

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales

Carrera de Género y Desarrollo

**Análisis del triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar, en la
Comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024**

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciado
en Género y Desarrollo

Autor:

Dennis Steven Prado Chacho

Director:

Mónica Elisabeth Mendieta Orellana

ORCID:  0000-0003-0704-2580

Cuenca, Ecuador

2025-03-06

Resumen

La investigación abordó el análisis del triple rol desempeñado por mujeres rurales, representantes de hogar, en la comunidad de San Gabriel de Chaucha, Ecuador, durante 2024. Se exploró cómo estas mujeres enfrentan simultáneamente responsabilidades productivas, reproductivas y comunitarias, en un contexto de pobreza y exclusión social, con el objetivo de visibilizar su rol e identificar los factores y consecuencias asociados. Se adoptó un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, permitiendo captar la esencia de las experiencias vividas por las participantes. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a ocho mujeres seleccionadas mediante muestreo intencional, explorando categorías como manifestaciones del triple rol, factores perpetuadores y consecuencias. El análisis hermenéutico con software Atlas.Ti facilitó la codificación y contextualización de los datos, conectándolos con el marco teórico. Los resultados evidenciaron que las mujeres rurales enfrentan una sobrecarga de trabajo no reconocida, que afecta su calidad de vida física y mental. Además, las desigualdades de género perpetúan la desvalorización de sus roles, limitando su acceso a recursos y oportunidades. Se concluye que es fundamental implementar políticas públicas orientadas al reconocimiento del trabajo reproductivo y comunitario, así como al fortalecimiento de redes de apoyo y recursos para su empoderamiento integral.

Palabras clave del autor: mujeres rurales, representante de hogar, género



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The research analyzed the triple role performed by rural women, heads of households, in the community of San Gabriel de Chaucha, Ecuador, during 2024. It explored how these women simultaneously manage productive, reproductive, and community responsibilities in a context of poverty and social exclusion, aiming to highlight their role and identify associated factors and consequences. A qualitative approach with a phenomenological design was adopted to capture the essence of the participants' lived experiences. Semi-structured interviews were conducted with eight women selected through purposive sampling, focusing on categories such as the manifestations of the triple role, perpetuating factors, and consequences. Hermeneutic analysis using Atlas.Ti software facilitated data coding and contextualization within the theoretical framework. The findings revealed that rural women face an unrecognized workload that significantly impacts their physical and mental well-being. Furthermore, gender inequalities perpetuate the undervaluation of their roles, restricting access to resources and opportunities. The study concludes that it is essential to implement public policies aimed at recognizing reproductive and community work and strengthening support networks and resources to achieve comprehensive empowerment for rural women.

Author Keywords: rural women, household head, gender



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Resumen	2
Abstract.....	3
Dedicatoria.....	6
Agradecimiento	7
Introducción	8
Capítulo I	10
La Invisibilidad del Triple Rol de las Mujeres Rurales en San Gabriel, en la Parroquia Chaucha, Ecuador	10
Planteamiento del problema.....	10
Formulación del problema.....	12
Preguntas de investigación	12
Los Objetivos de investigación	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Justificación.....	13
Limitaciones.....	14
Capítulo II	16
Antecedentes	16
Bases teóricas.....	17
<i>La teoría de la reproducción social.....</i>	<i>17</i>
<i>La teoría feminista del trabajo de cuidados o teoría del trabajo reproductivo</i>	<i>18</i>
<i>Teoría del marco del triple rol de Moser</i>	<i>19</i>
Marco conceptual	20
<i>Mujer Rural y Desigualdad de Poder.....</i>	<i>20</i>
<i>Mujer Rural y Participación Social.....</i>	<i>20</i>
<i>Calidad de Vida de la Mujer Rural.....</i>	<i>21</i>
<i>Desvalorización del Trabajo de Cuidado de la Mujer Rural</i>	<i>21</i>

<i>Mujer rural como Representante de Hogar</i>	22
Marco teórico normativo	22
<i>Los derechos de las mujeres en el Ecuador.....</i>	22
Capítulo III	24
Ruta Metodológica para Comprender la Realidad de las Mujeres Rurales y su Triple Rol ..	24
Capítulo IV	28
Voces y Datos: Revelando la Experiencia de las Mujeres en San Gabriel en la Parroquia Chaucha	28
Análisis de los resultados.....	30
Las manifestaciones del triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar en la Comunidad San Gabriel, Chaucha.....	30
Factores que perpetúan el triple rol de la mujer rural, representante de hogar.....	40
Consecuencias del triple rol de la mujer rural, representante de hogar	46
Discusión.....	51
Referencias.....	61
Anexos.....	65

Dedicatoria

Este proyecto lo dedico a mi querida madre, cuyo amor incondicional y apoyo constante han sido la fuerza que me ha permitido avanzar en cada etapa de mi vida. Gracias por estar a mi lado en todo momento, brindándome consuelo en las caídas y celebrando mis logros como propios. Sin tu guía y tus sacrificios, este logro no habría sido posible.

A mis hermanos y hermana, quienes han sido un pilar fundamental en cada paso que he dado, tanto en mis momentos de alegría como en mis dificultades. Gracias por su apoyo inquebrantable, por ser mi refugio y por recordarme siempre la importancia de la unidad familiar, que ha sido mi mayor fortaleza.

A mis abuelitos, cuya presencia en mi vida ha sido un verdadero regalo. Su cariño y sabiduría me han acompañado a lo largo de los años, siendo un modelo de amor incondicional y de valores que hoy sigo con honor. Gracias por enseñarme, con su ejemplo, la importancia de la paciencia, el respeto y el amor por los demás.

A mis amigas y amigos, quienes con su sinceridad y autenticidad supieron valorarme tal como soy, sin juzgarme. Gracias por ayudarme a redescubrir la chispa que había perdido en algún momento, por darme fuerzas para seguir adelante y por recordarme la importancia de ser fiel a uno mismo.

A mis profesores y profesoras, quienes con su dedicación y compromiso me han acompañado a lo largo de mi formación académica. A pesar de mis altibajos y momentos de inseguridad, siempre creyeron en mí y me alentaron a dar lo mejor de mí mismo. Gracias por desafiarme a crecer, por guiarme con paciencia y por ayudarme a alcanzar este logro, que también es el suyo.

Agradecimiento

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi directora de tesis, la Eco. Mónica Mendieta Orellana, cuya orientación, dedicación y apoyo han sido fundamentales en el desarrollo de este proyecto. Gracias por brindarme su tiempo, por sus valiosos consejos y por creer en mí a lo largo de este proceso. Su profesionalismo y compromiso han sido una inspiración constante.

A las mujeres rurales de la comunidad de San Gabriel de Chaucha, quienes compartieron sus experiencias, vivencias y testimonios, permitiéndome comprender de cerca su realidad y dar voz a sus historias.

A todos los y las docentes de la carrera, quienes, más allá de su labor académica, se han destacado por ser grandes personas. Agradezco profundamente el conocimiento que me han transmitido y las lecciones que van más allá de lo académico. Cada uno de ustedes ha dejado una huella en mi formación, y me llevo no solo conocimientos para mi vida profesional, sino también valiosas enseñanzas que acompañarán mi camino personal.

A mis queridas amigas Camila, Jennifer, Alexandra y amigos Kevin y Dennis, quienes han sido un apoyo incondicional en este recorrido. Gracias por brindarme su amistad, por darme la confianza que tanto necesitaba y por estar siempre a mi lado, incluso en los momentos de incertidumbre. Su compañerismo ha sido una fuente de fortaleza para concluir esta etapa.

A mi querida Nuy, quien no es solo mi mascota, sino una parte invaluable de mi familia. Ha sido un faro de alegría y un pilar de apoyo en los momentos en que más lo he necesitado.

A mi madre, quien ha sido el pilar fundamental de mi vida. Gracias por ser el ejemplo de perseverancia, amor y lucha incansable. Usted ha sabido sacar adelante a cuatro hijos, brindándonos lo mejor de sí misma a pesar de las adversidades. Su fortaleza y dedicación han sido una inspiración constante, y su amor incondicional me ha dado la fuerza para seguir adelante.

Introducción

Las mujeres están sometidas a una variedad de roles productivos, reproductivos y comunitarios que convergen de una manera simultánea en la dinámica socioterritorial. Este fenómeno, resultado de estructuras patriarcales, establece roles tradicionales que perpetúan desigualdades de género. Las mujeres, especialmente en contextos rurales, enfrentan una carga desproporcionada de trabajo no remunerado y condiciones laborales precarias, evidenciando la persistencia de brechas de género en múltiples dimensiones de su vida cotidiana.

El análisis del triple rol no es nuevo en los estudios de género, el feminismo y los estudios sociales han avanzado significativamente en la comprensión de la división sexual del trabajo, la economía feminista y el impacto del triple rol en la vida de las mujeres. Investigaciones recientes, como las de Femenias (2019) y CEPAL (2021), destacan cómo estas dinámicas afectan especialmente a las mujeres rurales, quienes desempeñan funciones críticas en la economía, el hogar y la comunidad, pero cuya contribución sigue siendo desvalorizada.

En Ecuador, según datos del INEC (2020), las mujeres dedican un promedio de 31 horas semanales a actividades no remuneradas, en contraste con las 11,3 horas dedicadas por los hombres. Estas cifras muestran que las mujeres tienden a hacer más tareas en el hogar que los hombres, y también se enfrentan a dificultades para equilibrar sus diferentes responsabilidades. Esta problemática tiene implicaciones profundas en su desarrollo personal y profesional, perpetuando ciclos de pobreza y limitando su acceso a recursos y oportunidades.

La investigación aborda el triple rol que desempeñan las mujeres rurales, representantes de hogar, en la comunidad de San Gabriel de Chaucha, durante el año 2024. El objetivo es develar el triple rol que asumen estas mujeres en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario. Estudiar el triple rol de las mujeres rurales en Chaucha es esencial debido a las condiciones socioeconómicas adversas que enfrenta esta parroquia del cantón Cuenca, en Ecuador, caracterizada por altos niveles de pobreza y migración. Las mujeres no solo son responsables del sustento familiar a través de la agricultura y la ganadería, sino que también desempeñan un papel crucial en la cohesión social y el cuidado del hogar, lo que las convierte en pilares fundamentales para el desarrollo comunitario. Además, su situación se ve agravada por la falta de acceso a servicios básicos y oportunidades, lo que resalta la necesidad de políticas que reconozcan y fortalezcan su contribución en un contexto donde la migración afecta gravemente a las familias.

Este estudio adopta un enfoque cualitativo fenomenológico, utilizando entrevistas a profundidad como técnica principal de recolección de datos. La selección de las participantes se llevó a cabo mediante un muestreo intencional, lo que permitió explorar en detalle las experiencias vividas por cada una de ellas.

El informe de investigación se encuentra dividido en cuatro capítulos: En el primer capítulo, se presenta el problema de investigación, en el cual se incluyen su planteamiento, formulación, objetivos, justificación y limitaciones. En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico y conceptual, abordando antecedentes y bases teóricas como la reproducción social, el trabajo de cuidados y el marco del triple rol de Moser y el marco legal. Mientras que el tercer capítulo aborda la metodología cualitativa utilizada. Finalmente, el cuarto capítulo analiza las manifestaciones, factores y consecuencias del triple rol, proporcionando conclusiones y recomendaciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales.

Capítulo I

La Invisibilidad del Triple Rol de las Mujeres Rurales en San Gabriel, en la Parroquia Chaucha, Ecuador

Planteamiento del problema

El capitalismo y el patriarcado se presentan como sistemas profundamente entrelazados que contribuyen a la marginación de las mujeres, relegándolas principalmente al ámbito del trabajo reproductivo y a la invisibilización de sus aportes en los roles productivo y comunitario (Vargas, 2021). Según Federici (2004), “esta relación dual se refuerza al establecer roles de género que priorizan el trabajo productivo remunerado realizado por los hombres, mientras que relegan a las mujeres a tareas no remuneradas o mal compensadas” (p. 176). En este contexto, las actividades de cuidado y los quehaceres domésticos, esenciales para la reproducción de la fuerza laboral, quedan excluidos del reconocimiento económico y social. De esta manera, las mujeres no solo asumen la sostenibilidad de las estructuras familiares, sino también el equilibrio de las comunidades y la economía informal, sin que esto sea valorado adecuadamente.

En relación a lo anterior, las responsabilidades domésticas y de cuidado recaen desproporcionadamente sobre las mujeres, situación que se intensifica en los sectores rurales. Factores como el flujo migratorio masculino, el abandono del hogar y la viudez suelen empujar a las mujeres a asumir la jefatura del hogar, además de participar activamente en actividades agrícolas y ganaderas, muchas veces sin recibir una remuneración justa (Flores & Sigcha, 2017).

El concepto de triple rol de las mujeres rurales describe las tres principales responsabilidades que asumen: productivas, reproductivas y comunitarias. El rol productivo incluye su participación en actividades laborales asalariadas, ya sean temporales o permanentes. El rol reproductivo comprende las tareas domésticas y el cuidado de los miembros de la familia. Finalmente, el rol comunitario se refleja en su involucramiento en formas de asociación y participación en la vida comunitaria (Zabala Murillo et al., 2023). Por otro lado, Flores & Sigcha (2017), destacan que las mujeres rurales representantes de hogar¹ “son aquellas que asumen

¹ Se utilizó el término "representantes de hogar" porque es la denominación más reciente empleada en el censo de 2022, lo que asegura su alineación con las normativas y definiciones actuales utilizadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Este término refleja un enfoque moderno y más inclusivo en la identificación de los roles dentro del hogar, permitiendo una mejor representación de la diversidad familiar contemporánea.

la jefatura del hogar, ya sea por ser madres solteras, viudas o porque sus parejas han migrado” (p. 5).

Situándolo en el centro de los debates feministas, el triple rol ha sido una constante problemática que ha permeado diversas discusiones acerca de la condición de las mujeres. Para Siliprandi & Zuluaga (2014), “Existe una preocupación significativa por la necesidad de que las mujeres equilibren el trabajo en el campo con las responsabilidades domésticas, incluida la crianza de los hijos, mientras que muchos hombres aún no asumen estas tareas” (p. 205).

En América latina, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (En adelante CEPAL, 2021), el 20% del Producto Interno Bruto (PIB) representa el aporte económico del trabajo no remunerado, siendo las mujeres las responsables del 70% de este aporte (p. 14). Este dato subraya la profunda desigualdad estructural que carga a las mujeres con la mayor parte de las labores reproductivas y de cuidado, sin un reconocimiento equivalente en términos económicos o sociales.

La situación en Ecuador refleja una realidad compleja que no es diferente a la de otros lugares. Basado en la CEPAL (2021), aproximadamente el 26% de los hogares rurales están encabezados por mujeres, quienes enfrentan mayores niveles de pobreza y exclusión social en comparación con sus pares masculinos. De manera complementaria, datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (En adelante INEC, 2022), revelan que el 34,7% de las mujeres que residen en las zonas rurales son las representantes del hogar. Estos hogares liderados por mujeres a menudo carecen de acceso a recursos productivos, servicios básicos y oportunidades de desarrollo, perpetuando así un ciclo de desigualdad y vulnerabilidad (Buele, 2020).

En contraste, la Estrategia Nacional Agropecuaria para Mujeres Rurales (En adelante ENAMR, 2023) indica que el 67% de la Población Económicamente Activa (En adelante PEA) femenina está involucrada en la agricultura y la ganadería, subrayando su participación predominante en las cadenas de producción de alimentos a pequeña escala. Sin embargo, estas mujeres enfrentan desafíos como la precariedad laboral, la sobrecarga de trabajo y una carga exhaustiva de horas de trabajo reproductivo (Llivichuzhca, 2021).

En el Cantón Cuenca, particularmente en la parroquia Chaucha, el 68% de la población se encuentra en situación de pobreza, siendo el 51,2% de mujeres representantes del hogar (INEC, 2022). Esta situación se agrava debido al flujo migratorio masculino, que ha incrementado el número de mujeres al frente de los hogares. En la comunidad de San Gabriel, ubicada en esta parroquia, aproximadamente el 70% de las mujeres desempeñan múltiples

roles: participan en actividades agrícolas, crianza de animales menores y ganadería, también asumen las tareas reproductivas, y además lideran iniciativas comunitarias como las mingas y la formación de organizaciones para impulsar el desarrollo local y el bienestar colectivo (GAD parroquial Chaucha, 2019).

Formulación del problema

El problema central es que el triple rol de las mujeres tiende a ser invisibilizado, lo que genera varios factores negativos. Primero, existe una inequidad en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados, que recae desproporcionadamente sobre las mujeres. Segundo, la feminización de las actividades que realizan las llevan a ser menos valoradas en comparación con otras labores. Tercero, prevalece la división sexual del trabajo, resultando en una subvaloración de su labor. Estas condiciones provocan una sobrecarga física, emocional y económica, además de la desvalorización de los roles que asumen. A menudo, se ven obligadas a trabajar de manera informal, recibiendo ingresos bajos y sin acceso a la seguridad social (Jimbo, 2021).

Por consiguiente, es necesario plantear la problemática de investigación, mediante el análisis de los factores y consecuencias que perpetúan el triple rol en las mujeres rurales de la Comunidad San Gabriel, ubicada en la parroquia Chaucha, en Ecuador, en el año 2024. Además, es crucial que el Gobierno Autónomo Descentralizado (En adelante GAD) parroquial de Chaucha, en colaboraciones con otros entes municipales y organizaciones pertinentes, desarrolle e implemente políticas públicas dirigidas específicamente a abordar esta situación.

Preguntas de investigación

En base a lo anteriormente expuesto, se formulan las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se manifiesta el triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) de las mujeres rurales representantes de hogar que pertenecen a la Comunidad de San Gabriel en Chaucha, Ecuador durante el año 2024?; ¿Cuáles son los factores determinantes que generan y perpetúan el triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) que desempeñan las mujeres rurales representantes de hogar en la Comunidad de San Gabriel en Chaucha, Ecuador? Y ¿Cuáles son las consecuencias del ejercicio del triple rol de las mujeres rurales representantes de hogar de la Comunidad de San Gabriel en Chaucha, Ecuador?

Los Objetivos de investigación

Objetivo general

- Develar el triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024.

Objetivos específicos

- Explorar las manifestaciones del triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.
- Identificar los factores determinantes que generan y perpetúan el triple rol que desempeñan las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.
- Analizar las consecuencias del ejercicio del triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.

Justificación

La justificación de la presente investigación surge de comprender el análisis del triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) de las mujeres rurales representantes de hogar que pertenecen a la comunidad San Gabriel en Chaucha, Ecuador, reviste gran importancia. Estas mujeres desempeñan un papel fundamental en el sostenimiento de sus familias y comunidades, a través de sus actividades económicas remuneradas, el cuidado del hogar y la participación en actividades comunitarias. Sin embargo, su contribución a menudo pasa desapercibida y no es valorada en su justa medida.

A nivel social, analizar cómo se manifiesta este triple rol en el contexto específico de la comunidad permitirá visibilizar y comprender mejor la realidad de estas mujeres, identificando tanto los desafíos como las oportunidades que enfrentan. Los resultados de esta investigación podrían servir como insumo para el diseño de políticas y programas que promuevan la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres rurales, contribuyendo así al desarrollo sostenible de sus comunidades. Además, el estudio aportará conocimientos valiosos a la literatura académica sobre género y desarrollo en el ámbito rural.

El estudio pretende realizar un aporte teórico al analizar los efectos del triple rol en las mujeres representantes de hogar, se contribuye a la generación de conocimiento que trasciende la mera descripción de la situación, permitiendo una comprensión más profunda de las complejidades que enfrentan estas mujeres en su vida diaria. Este enfoque teórico no sólo visibiliza las múltiples responsabilidades que recaen sobre ellas, sino que también identifica las barreras y desafíos específicos que limitan su desarrollo integral. Los hallazgos de este

estudio pueden servir como base sólida al GAD parroquial de Chaucha para el diseño e implementación de políticas y programas más efectivos y adaptados a las necesidades particulares de las mujeres rurales, promoviendo así la equidad de género y el empoderamiento femenino en el ámbito rural ecuatoriano.

Desde una perspectiva metodológica este estudio es relevante ya que al analizar en profundidad los efectos del triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) en las mujeres rurales representantes de hogar que pertenecen a la comunidad de San Gabriel en Chaucha, Ecuador, se busca generar información que permita comprender mejor la compleja realidad que enfrentan estas mujeres en su día a día, permitiendo visibilizar las múltiples responsabilidades que recaen sobre las mujeres rurales, quienes además de trabajar en la agricultura y otras actividades productivas, deben hacerse cargo del cuidado del hogar y la familia, y participar en iniciativas comunitarias. Esta sobrecarga de trabajo a menudo se traduce en barreras para lograr un equilibrio entre sus diferentes roles, limitando sus oportunidades de desarrollo personal, económico y social.

Finalmente, desde un enfoque práctico, los hallazgos de esta investigación podrán ser utilizados por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, para diseñar e implementar intervenciones más efectivas y adaptadas a las necesidades específicas de las mujeres rurales. Además, aportará conocimientos valiosos a la literatura académica sobre género y desarrollo en el ámbito rural, llenando un vacío existente en la investigación sobre las realidades y desafíos particulares de las mujeres rurales organizadas en asociaciones productivas.

Limitaciones

Escasez de Literatura Específica: Una limitación clave es la falta de investigaciones centradas específicamente en el triple rol de las mujeres rurales, lo que dificulta la construcción de un marco teórico robusto y ajustado al contexto local.

Dificultad para Acceder a las Mujeres Participantes: Las mujeres rurales enfrentan sobrecarga de trabajo debido a su triple rol, lo que limita su disponibilidad para participar en entrevistas detalladas o largas sesiones de recolección de datos.

Contexto Geográfico Aislado: La comunidad de San Gabriel de Chaucha se encuentra en una zona rural de difícil acceso, lo que plantea desafíos logísticos tanto para la recolección de datos como para la implementación de posibles intervenciones basadas en los resultados de la investigación.

En el Capítulo 1, se ha planteado el problema central relacionado con las múltiples dimensiones del trabajo de las mujeres rurales jefas de hogar en Chaucha, destacando las dificultades que enfrentan en un contexto de pobreza y migración. Este análisis inicial sienta las bases para el Capítulo 2, donde se explorará el marco teórico conceptual que sustenta esta investigación. A través de teorías como la reproducción social y el triple rol de Moser, se profundizará en la comprensión de las dinámicas de género y los roles que desempeñan estas mujeres, lo que permitirá contextualizar y enriquecer el estudio sobre sus experiencias y contribuciones en la comunidad.

Capítulo II

La Teoría de la Reproducción Social, la Teoría Feminista y el Triple Rol como Marco Teórico-Conceptual para Comprender las Condiciones de Vida de las Mujeres Rurales

Este capítulo proporciona los fundamentos teóricos clave para realizar el análisis del triple rol desempeñado por las mujeres rurales en la investigación “Análisis del triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar, en la comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024”.

Antecedentes

En el estudio de Balgah et al. (2019) titulado “Un análisis de género de la división del trabajo dentro del hogar en Camerún, utilizando el marco de triple de Moser”, realizado en Camerún, la metodología utilizada fue de enfoque cuantitativo, empírico, la muestra fue seleccionada intencionalmente. Se determinó que la mayor parte de tiempo de las mujeres la destinan a actividades reproductivas, representando aproximadamente el 46% de las actividades diarias, en comparación con el 33% y el 21% dedicado a actividades productivas y socioculturales, respectivamente. Este patrón es más pronunciado en las zonas rurales. Además, el estudio refleja que las mujeres son las principales responsables de los roles reproductivos y comunitarios, mientras que los hombres tienden a ocupar espacios más relacionados con actividades productivas.

Por otro lado, en Latinoamérica, específicamente en Colombia, el artículo "Los tres roles de la mujer rural en el desarrollo de los territorios". Se utilizó una metodología cualitativa con un diseño de tipo narrativo. Se realizó triangulación a través de los diarios de campo, de los talleres de grupos focales y de las historias de vida. Se expuso que las mujeres rurales son las que más se encuentran en roles reproductivos y comunitarios. En el sector bananero del departamento del Magdalena, se identificaron desigualdades laborales relacionadas con el género. Las mujeres tienen una participación limitada en los cargos de toma de decisiones dentro de la cadena productiva. Además, se observa un aumento en la contratación femenina en esta industria. A nivel socioeconómico, el ejercicio del rol reproductivo se dificulta cuando las mujeres son jefas de hogar, iniciando este rol como una necesidad más que como una elección de vida (Murillo et al., 2023)

Mientras tanto, en Ecuador, el estudio realizado por Herrera Guerrero (2023) con el grupo campesino "Virgen del Volcán", formado por 51 mujeres de zonas rurales en Quito, parroquia

Lloa, revela el importante papel que cumplen las mujeres para el desarrollo de esta organización y sus propias familias. La metodología utilizada fue cualitativa, no experimental. Se expuso que ellas son las encargadas del trabajo de producción en el área donde viven, dedicándose principalmente a la agricultura y la ganadería. Además de esta mano de obra productiva, también asumen las tareas del hogar y de la comunidad.

A nivel local, un estudio realizado en Cuenca por Buri & Méndez (2024) sobre las “Experiencias Respecto al Triple Rol de las Mujeres de las Ferias de la parroquia Tarqui en Cuenca, Ecuador” utilizaron un enfoque cualitativo, descriptivo, con un muestreo no probabilístico por conveniencia. Se analizaron las experiencias respecto al triple rol de las mujeres en la feria de la parroquia Tarqui. Se identificaron las actividades realizadas por las mujeres comerciantes en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario, así como el impacto del uso del tiempo en esta población. En el rol productivo, se evidenció que las mujeres realizan tanto actividades remuneradas como no remuneradas, dedicando más horas de trabajo, muchas veces sin descanso y sin afiliación a servicios de salud. En el trabajo reproductivo, esta responsabilidad sigue recayendo principalmente en las mujeres, ya que carecen de redes de apoyo sólidas. Respecto al rol comunitario, las mujeres son las que más participan en los procesos comunitarios dentro de sus comunidades o barrios; sin embargo, esta participación no se ve reflejada en un reconocimiento económico.

Después de revisar la bibliografía disponible, se evidencia un vacío de conocimiento en relación con las manifestaciones, factores causantes y consecuencias del triple rol de las mujeres en entornos rurales. Aunque cada estudio aporta información valiosa, ninguno aborda de manera exhaustiva la perspectiva específica de las mujeres representantes de hogar, un enfoque crucial para el diseño de políticas públicas. Esto es especialmente relevante dado que estas mujeres suelen enfrentar condiciones de pobreza y su rol en la comunidad tiende a no ser reconocido. Además, la falta de comprensión integral de sus roles limita la capacidad de implementar intervenciones efectivas que aborden sus necesidades y promuevan su empoderamiento económico y social.

Bases teóricas

La teoría de la reproducción social

La teoría de la reproducción permite entender las desigualdades entre hombres y mujeres, trabajo no remunerado y las diferencias socioeconómicas que siguen existiendo en nuestra sociedad. Esta teoría analiza cómo se conservan y reproducen las condiciones materiales y culturales de la vida cotidiana, incluyendo la reproducción de la fuerza de trabajo, la

socialización de las nuevas generaciones y el sostenimiento de las relaciones sociales (Passeron, 1983)

De acuerdo con Fraser (2016), en las sociedades capitalistas hay una división clara entre como las personas se mantienen y como generan ingresos. Mientras que el trabajo remunerado es parte de la economía y socialmente reconocido, la reproducción social, que implica las actividades del trabajo no remunerado, recae desproporcionadamente sobre las mujeres. Esta división no reconoce la importancia del trabajo de cuidado, que es fundamental para la economía pero no recibe reconocimiento ni apoyo de las instituciones.

La invisibilidad de la reproducción social crea lo que Fraser denomina una “contradicción social”. Esta surge de la dependencia del sistema económico en el trabajo de reproducción social, mientras que este último no recibe la inversión necesaria. Como resultado, se generan crisis de sostenibilidad, precarización de las condiciones de vida de las mujeres y sobrecarga de trabajo no remunerado, lo que perpetúa desigualdades de género.

En cambio, Federici (2004) relaciona como las familias y la economía se conectan con los orígenes del capitalismo. La autora dice que las cacerías de brujas en Europa fueron importantes para establecer un sistema patriarcal más opresivo. Según Federici, este proceso obligó a las mujeres a realizar trabajos de cuidado en casa, reforzando una división clara de roles entre hombres y mujeres. Estos eventos marcaron un cambio hacia una sociedad donde la reproducción social es menos importante que las necesidades del sistema capitalista.

En un contexto de alta pobreza y migración que caracteriza a la parroquia Chaucha, esta teoría permite visibilizar las múltiples cargas que enfrentan las mujeres rurales, así como su papel crucial en la reproducción de la vida social y económica, a pesar de las desigualdades estructurales que limitan su acceso a recursos y oportunidades.

La teoría feminista del trabajo de cuidados o teoría del trabajo reproductivo

Pérez Orozco (2006) cambia la idea de "trabajo de cuidados", abarcando no solo las tareas domésticas, sino también aspectos físicos, emocionales y relacionales. De acuerdo con este punto de vista, el trabajo de cuidados:

- No se limita al cuidado directo de personas, sino que incluye actividades que sostienen la vida cotidiana, como la preparación de alimentos, la limpieza y el apoyo emocional.
- Rompe las diferencias entre lo público y lo privado, mostrando como están conectadas las dinámicas del hogar y las estructuras económicas más amplias.

- Destaca que involucra a diferentes redes sociales (familiares, comunitarias e institucionales) con diferentes niveles de responsabilidad y participación.

El enfoque de Pérez Orozco explica que el sistema económico capitalista depende del trabajo de cuidados, aunque no lo valora ni lo reconoce. Esta desvalorización afecta principalmente a las mujeres, quienes históricamente han asumido estas tareas de manera gratuita o mal remunerada.

Esta teoría permite visibilizar cómo las responsabilidades de las mujeres rurales de Chaucha en el cuidado, la producción y la gestión del hogar son fundamentales para la sostenibilidad familiar y comunitaria. Esta perspectiva destaca la importancia económica y social de su trabajo no remunerado, que a menudo se subestima, y resalta las desigualdades de género que enfrentan en un contexto de pobreza y migración.

Teoría del marco del triple rol de Moser

Moser (1993) introduce el concepto de "triple rol" como una herramienta analítica clave para entender la división del trabajo dentro de los hogares y las comunidades. Esta teoría identifica tres roles principales que asumen las mujeres:

- **Rol productivo:** actividades que generan ingresos, como el trabajo agrícola, el comercio o el empleo formal e informal.
- **Rol reproductivo:** actividades relacionadas con el cuidado y la reproducción de la fuerza de trabajo, como las tareas domésticas, la crianza y la atención de familiares.
- **Rol comunitario:** participación en actividades no remuneradas que benefician a la comunidad, como la organización de eventos, la gestión de recursos comunes y el liderazgo en procesos comunitarios.

Moser (1989) señala que, a diferencia de los hombres, quienes suelen centrarse en el rol productivo, las mujeres desempeñan estos tres roles de manera simultánea. Esto no solo genera una sobrecarga de trabajo, sino que también refuerza las desigualdades de género al no reconocer ni valorar los aportes de las mujeres en los ámbitos reproductivo y comunitario.

La teoría del triple rol de Moser aporta una perspectiva integral para analizar la situación de las mujeres rurales jefas de hogar en Chaucha, destacando sus roles productivo, reproductivo y comunitario. Esta teoría permite entender cómo estas mujeres manejan múltiples responsabilidades, desde el cuidado del hogar hasta la generación de ingresos y la participación en la comunidad.

Marco conceptual

Mujer Rural y Desigualdad de Poder

La desigualdad de poder que enfrentan las mujeres rurales se manifiesta en múltiples dimensiones que limitan su acceso a recursos, derechos y participación en la sociedad. Este fenómeno está profundamente arraigado en estereotipos de género que asignan a las mujeres roles tradicionales no remunerados, como las labores domésticas y de cuidado. Aunque estas actividades son esenciales para la sostenibilidad de la vida, suelen ser invisibilizadas y desvalorizadas social y económicamente (Logiovine & Bianqui, 2024).

En el contexto latinoamericano, las mujeres rurales que participan en actividades agrícolas enfrentan desventajas estructurales significativas en comparación con sus pares masculinos. Estas desigualdades incluyen un menor control sobre la tierra, acceso restringido a insumos agrícolas, semillas, créditos y servicios de extensión. Menos del 20% de los propietarios de tierras son mujeres, lo que dificulta su capacidad para invertir en actividades productivas, operar a mayor escala o aprovechar oportunidades económicas emergentes. Además, más del 58% de las mujeres rurales trabajan en empleos por cuenta propia o como trabajadores familiares no remunerados, una cifra que supera el 80% en países como Bolivia y Perú. En otras naciones como Honduras, Guatemala, Colombia, Ecuador y Paraguay, más del 70% de las mujeres rurales en situación laboral enfrentan estas condiciones (Valenciano et al., 2017)

Mujer Rural y Participación Social

Según Tello (2009), la participación social de las mujeres ha sido escasa por varios factores que impiden su participación. La participación social de las mujeres en las áreas rurales, en términos económicos y culturales, está influenciada por varios factores clave que se describen a continuación. Uno de los aspectos más destacados son los factores económicos, los cuales están determinados tanto por la esfera laboral como doméstica. En muchas ocasiones, las mujeres enfrentan una situación de precariedad laboral, que se debe a la escasez de oportunidades para acceder a empleos remunerados adecuadamente. Además, existe una discriminación salarial que hace que las mujeres realicen las mismas tareas que los hombres, pero sin recibir el mismo salario.

En segundo lugar, los factores culturales juegan un papel crucial, ya que están marcados por un sistema patriarcal que limita la participación femenina en la toma de decisiones. Este modelo se caracteriza por la falta de apoyo familiar y social hacia las mujeres, así como por las relaciones de poder y la jerarquía. En este contexto, las mujeres enfrentan una escasa

inclusión en los espacios de toma de decisiones, lo que refuerza las desigualdades de género dentro de la sociedad.

Calidad de Vida de la Mujer Rural

La calidad de vida incluye diferentes aspectos de la vida humana. Dentro de la vida de las mujeres rurales, se consideran las cosas que pueden influir en su bienestar, salud y cómo participan en la comunidad. Su calidad de vida se ve afectada por factores económicos, culturales y el medio ambiente, que se entrelazan para formar sus experiencias en el medio rural.

Según Sancho, Martínez y Martín (2002, como se cita en Cruz & Rodríguez, 2016), la calidad de vida de las personas se debe ver de manera completa, tomando en cuenta distintos aspectos importantes. Primero, es importante contar con buenas infraestructuras y servicios como hospitales, escuelas y transporte para tener una buena calidad de vida. Estos servicios son esenciales para tener un buen estilo de vida. Es importante unir la economía y la sociedad, especialmente incluyendo a las mujeres en las actividades económicas y sociales de la comunidad. Esto ayuda a disminuir la exclusión y promover la igualdad entre hombres y mujeres. Es importante valorar el medio rural y reconocer el trabajo de las mujeres en estos espacios para mejorar su valor social en comparación con la sociedad urbana.

Las mujeres que viven en zonas rurales a menudo se enfrentan a condiciones precarias en su trabajo en el campo y viven en condiciones de vida muy difíciles. Esto les causa problemas de salud física y mental. Según los aspectos relacionados con el género, las mujeres pueden empeorar estas condiciones porque suelen tener muchas responsabilidades en casa y en el trabajo, lo que aumenta el riesgo de enfermarse y afectar su bienestar (Bortolotto et al., 2018).

Desvalorización del Trabajo de Cuidado de la Mujer Rural

La desvalorización del trabajo de cuidado realizado por las mujeres que viven en zonas rurales es una problemática que contribuye a las desigualdades de género en diferentes aspectos, incluyendo el acceso al poder, los recursos y los derechos fundamentales. Este trabajo es muy importante para el bienestar de las familias, pero se realiza mayormente en condiciones precarias y no recibe reconocimiento social ni económico. De acuerdo con Linardelli & Pessolano (2021), en las zonas rurales, las mujeres enfrentan problemas más serios debido a las limitaciones de infraestructura y tradiciones culturales.

La desvalorización de las mujeres rurales está relacionada con la asignación de roles principalmente a labores de cuidado, hogar y apoyo comunitario, mientras que los hombres ocupan los espacios productivos y de toma de decisiones (Ramírez, 2015). Estas

asignaciones siguen promoviendo la idea de que los hombres deben ser los que proveen principalmente, mientras que las mujeres quedan relegadas a roles secundarios en el hogar y la comunidad. Debido a esto, les resulta más difícil estudiar, conseguir un trabajo bueno y, por lo tanto, ser independientes económicamente (Aguirre & Balbin, s. f.).

Mujer rural como Representante de Hogar

Las mujeres de las zonas rurales, como representante de hogar, se encuentra en una posición clave dentro de la economía debido a su participación tanto en actividades productivas como en el ámbito doméstico. Según Peña y Uribe (2013, como se citó en (Bedoya & Velásquez, 2020) , las mujeres rurales tienen un gran potencial para catalizar la disminución de la pobreza y promover el desarrollo económico y social. No obstante, estas mujeres suelen enfrentarse a condiciones laborales adversas y desiguales, a pesar de su creciente participación en actividades productivas y en el mercado laboral. Datos recientes de CEPALSTAT (2023) revelan que el 40% de los hogares liderados por mujeres viven en pobreza, mientras que el 19% se encuentra en pobreza extrema, lo que refleja la precariedad de sus ingresos. Además, su aporte al trabajo doméstico no remunerado es significativo; según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (En adelante FAO, 2023), las mujeres rurales dedican una cantidad desproporcionada de tiempo a tareas de cuidado, alimentación y limpieza en comparación con los hombres, perpetuando las brechas de género en las zonas rurales. Esta doble carga de responsabilidades, tanto productivas como domésticas, destaca el papel esencial y a la vez vulnerable de la mujer rural como pilar económico y social en los hogares que encabezan.

Marco teórico normativo

Los derechos de las mujeres en el Ecuador

Internacionalmente, Ecuador ha ratificado la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), comprometiéndose a eliminar la discriminación de género en todas sus formas. Según esta convención, la discriminación contra la mujer se define como cualquier distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el ejercicio de los derechos de la mujer (ONU, 2011). Mientras que, la Constitución del Ecuador (2008) establece que “todas las personas son iguales ante la ley y gozan de los mismos derechos, deberes y oportunidades, sin discriminación por razones de sexo, identidad de género u otra distinción” (Artículo 11 numeral 2).

El Plan de Desarrollo para un Nuevo Ecuador 2024-2025 busca avanzar hacia un desarrollo más equitativo e inclusivo, destacando la importancia de las mujeres y promoviendo la igualdad de género como un eje central de las políticas públicas. Este enfoque se refleja en la priorización de la inversión en áreas como educación, salud, vivienda, seguridad y protección social. Asimismo, se fomenta la productividad, competitividad y la creación de empleo digno. Además, se impulsa la construcción de infraestructura moderna y sostenible con un enfoque en la protección ambiental, y se fortalece la institucionalidad del Estado, la transparencia y la participación ciudadana (Gobierno de Ecuador, 2024).

El análisis de la teoría de la reproducción social y el concepto del triple rol de las mujeres proporciona un marco comprensivo para entender las dinámicas de género y las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres rurales. Estas teorías no solo iluminan la invisibilidad del trabajo reproductivo y su desvalorización en el contexto económico, sino que también destacan la necesidad urgente de políticas públicas que reconozcan y valoren estos aportes. A partir de esta base teórica, es fundamental explorar cómo se puede abordar esta problemática a través de una metodología adecuada que permita investigar las realidades específicas de las mujeres en la Comunidad San Gabriel. En el siguiente capítulo, se presentará el diseño metodológico que guiará esta investigación, así como las técnicas e instrumentos que se utilizarán para recopilar y analizar los datos necesarios para comprender en profundidad las experiencias y desafíos que enfrentan estas mujeres.

En el Capítulo 2, se ha establecido un marco teórico conceptual que proporciona las bases necesarias para entender las dinámicas de género y los roles de las mujeres rurales jefas de hogar en Chaucha. En el Capítulo 3 se aborda el proceso metodológico basado en un enfoque cualitativo y el uso de entrevistas a profundidad, que buscaron explorar de manera detallada las experiencias vividas por estas mujeres, permitiendo así una comprensión más profunda y contextualizada de su realidad en el marco teórico previamente delineado.

Capítulo III

Ruta Metodológica para Comprender la Realidad de las Mujeres Rurales y su Triple Rol

En el desarrollo de la investigación, se adoptó un enfoque cualitativo con el propósito de analizar el triple rol de las mujeres rurales representantes de hogar de la Comunidad de San Gabriel en Chaucha, Ecuador, durante el periodo 2024 – 2025. Este enfoque se seleccionó con el propósito de captar y comprender en profundidad las experiencias, percepciones y vivencias de las mujeres rurales en relación con sus múltiples roles.

El diseño cualitativo fue de tipo fenomenológico, que permitió explorar y describir el significado que las personas atribuyen a sus experiencias vividas en torno a un fenómeno en particular. En este caso, se buscó captar la esencia de la experiencia de las mujeres rurales al desempeñar múltiples roles, partiendo de sus propias narrativas y vivencias.

En este sentido, el alcance del estudio se situó dentro de una metodología descriptiva y transversal, enfocada en detallar y caracterizar las manifestaciones del triple rol que ejercen las mujeres rurales representantes de hogar de la Comunidad de San Gabriel en Chaucha. Este estudio descriptivo permitió recopilar información precisa sobre las actividades, procesos y personas involucradas en el fenómeno estudiado, en este caso, el desempeño de los roles productivos, reproductivos y comunitarios por parte de las mujeres rurales. Es transversal pues se desarrolló durante el año 2024.

El método de investigación seleccionado fue el inductivo. Este método parte del análisis de casos particulares para llegar a conclusiones o teorías generales, permitiendo generar conocimiento a partir de la observación sistemática y el registro de datos. En el contexto de este estudio, el método inductivo posibilitó construir una comprensión profunda del triple rol de las mujeres rurales representantes de hogar, a partir del análisis detallado de sus experiencias individuales y colectivas.

La investigación fue realizada a 8 mujeres rurales representantes de hogar, en la comunidad de San Gabriel. Este territorio fue seleccionado debido a la presencia significativa de mujeres representantes de hogar, incididas por el hecho migratorio, la situación de pobreza que enfrentan y su participación activa en actividades de cuidado, agrícolas y comunitarias, lo que refleja la complejidad de roles que desempeñan, garantizando el bienestar de sus familias y contribuyendo de manera crucial a la comunidad a través de su participación en diversas esferas.

Para seleccionar a las participantes de la investigación, se empleó un muestreo intencional. Este método no probabilístico requiere la selección exhaustiva de los participantes tomando en cuenta las particularidades de la población y los objetivos de la investigación (Stewart, 2024).

Respecto a los criterios de inclusión, se tomaron en cuenta como participantes a mujeres rurales, representantes de hogar, en las siguientes categorías de edad: de 18 a 45 años, de 46 a 65 años y de 66 años en adelante. Por otro lado, los criterios de exclusión son los siguientes: mujeres que no desempeñan el rol de representante hogar y mujeres menores de 18 años.

Para alcanzar los objetivos planteados, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad semiestructuradas. Esta elección se fundamenta en su capacidad para facilitar una interacción flexible y enriquecedora con las participantes. Las entrevistas semiestructuradas ofrecieron la oportunidad de profundizar en las perspectivas individuales y experiencias de las participantes, y capturar la diversidad de opiniones y vivencias. Se aplicó una guía de preguntas establecidas en torno a las categorías de investigación (**Anexo A. Guía de preguntas de la entrevista semiestructurada**). La validación de la guía de preguntas se llevó a cabo mediante una revisión exhaustiva por parte de expertos tanto metodológicos como temáticos, quienes evaluaron la claridad, relevancia y adecuación de las preguntas en relación con los objetivos del estudio.

La investigación, se estructura en tres categorías principales que permiten analizar las manifestaciones, factores y consecuencias de este fenómeno (**Anexo B. Matriz de Categorías de investigación**). Estas categorías se desarrollan a partir de subcategorías clave, las cuales facilitan la organización y comprensión de los datos obtenidos. A saber:

El triple rol: Esta categoría aborda las manifestaciones del triple rol que desempeñan las mujeres rurales, destacando cómo se distribuyen sus responsabilidades en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario.

Factores: Esta categoría examina las barreras estructurales, económicas y culturales que contribuyen a mantener la sobrecarga de roles en las mujeres rurales.

Consecuencias: Esta categoría aborda los impactos que tiene el ejercicio del triple rol en la calidad de vida de las mujeres rurales, su bienestar físico y emocional, y su participación social.

Y como subcategorías:

Estructuras sociales y económicas: Esta subcategoría analiza las barreras económicas, como la falta de acceso a recursos financieros y capacitación, que limitan las oportunidades de las mujeres para mejorar sus condiciones de vida.

Desigualdad de poder: La desigualdad de poder aborda las dinámicas de género que refuerzan la subordinación de las mujeres. Esto incluye prácticas discriminatorias, la falta de apoyo comunitario y familiar, y la exclusión de las mujeres de la toma de decisiones.

Cultura y valores: Esta subcategoría se centra en las normas culturales y valores tradicionales que perpetúan los roles de género y las expectativas sociales. Incluye la influencia de las experiencias de socialización y las enseñanzas transmitidas por generaciones, que moldean la percepción y desempeño del triple rol.

Calidad de vida: El análisis de esta subcategoría se enfoca en los impactos físicos y emocionales derivados de la sobrecarga de trabajo. Incluye el cansancio, las enfermedades relacionadas con el estrés, y cómo estas afectan el bienestar general de las mujeres.

Participación social: Se examinan las barreras estructurales y culturales que limitan la participación de las mujeres en actividades comunitarias y en la toma de decisiones importantes.

Desvalorización del trabajo de cuidado: Esta subcategoría destaca la invisibilización y naturalización del trabajo reproductivo realizado por las mujeres. Explora cómo estas dinámicas perpetúan la desigualdad de género, limitando el reconocimiento y apoyo que estas actividades esenciales deberían recibir.

La recopilación de información para la revisión bibliográfica se llevó a cabo mediante una exhaustiva búsqueda sistemática de literatura relevante en bases de datos académicas y fuentes bibliográficas pertinentes. Por otro lado, previo a la realización de las entrevistas, se solicitó a cada participante firmar un consentimiento informado (**Anexo C. Consentimiento informado aplicado**) en el cual se explicaron los objetivos del estudio, los procedimientos a seguir y la confidencialidad de la información proporcionada. Además, se obtuvo la autorización para grabar o filmar las sesiones, con el fin de facilitar su posterior transcripción y análisis.

El enfoque semiestructurado de las entrevistas, junto con la creación de un ambiente de confianza y respeto, permitió captar la riqueza de las experiencias de las mujeres rurales, profundizando en sus vivencias, significados y percepciones sobre el triple rol que desempeñan. Los datos recolectados a través de esta técnica fue un insumo clave para

comprender la complejidad del fenómeno estudiado desde la perspectiva de las propias protagonistas.

La información recopilada mediante las entrevistas grabadas estuvo procesada con diversos programas. Primero, se transcribió los audios y/o videos a documentos de texto en Microsoft Word. Luego, se utilizó el software Atlas.Ti para realizar un análisis hermenéutico de las transcripciones. Este análisis consistió en una lectura minuciosa de los textos para identificar fragmentos clave (citas), codificar la información y contextualizarla. A continuación, se elaboró un sistema de categorías, subcategorías y conceptos.

El programa Atlas.Ti también permitió crear redes semánticas y visualizaciones que contribuyó a un análisis más profundo de la información. Finalmente, los resultados del análisis, reflejados en las redes y categorías desarrolladas, fueron interpretados a la luz del marco teórico y los objetivos de la investigación. De esta forma, se obtuvo conclusiones fundamentadas en los datos empíricos recolectados mediante las entrevistas, integradas en un diálogo con los enfoques conceptuales que sustentan el estudio sobre el triple rol de las mujeres rurales.

El enfoque metodológico de esta investigación fue diseñado para capturar las experiencias y realidades de las mujeres rurales en la Comunidad San Gabriel. Al aplicar las técnicas cualitativas se buscó documentar no solo las condiciones socioeconómicas que enfrentan, sino también las dinámicas de género que perpetúan su invisibilidad. Con esta base, el siguiente capítulo se centrará en el análisis de los resultados obtenidos, presentando las evidencias empíricas que revelan los desafíos y oportunidades en la lucha por el reconocimiento y la equidad de estas mujeres.

En el Capítulo 3, se ha delineado la metodología utilizada para llevar a cabo esta investigación, enfocándose en un enfoque cualitativo que permite una exploración profunda de las experiencias de las mujeres rurales jefas de hogar en Chaucha. Esta elección metodológica sienta las bases para el Capítulo 4, donde se presentarán los resultados obtenidos y se discutirán en relación con las teorías previamente expuestas.

Capítulo IV

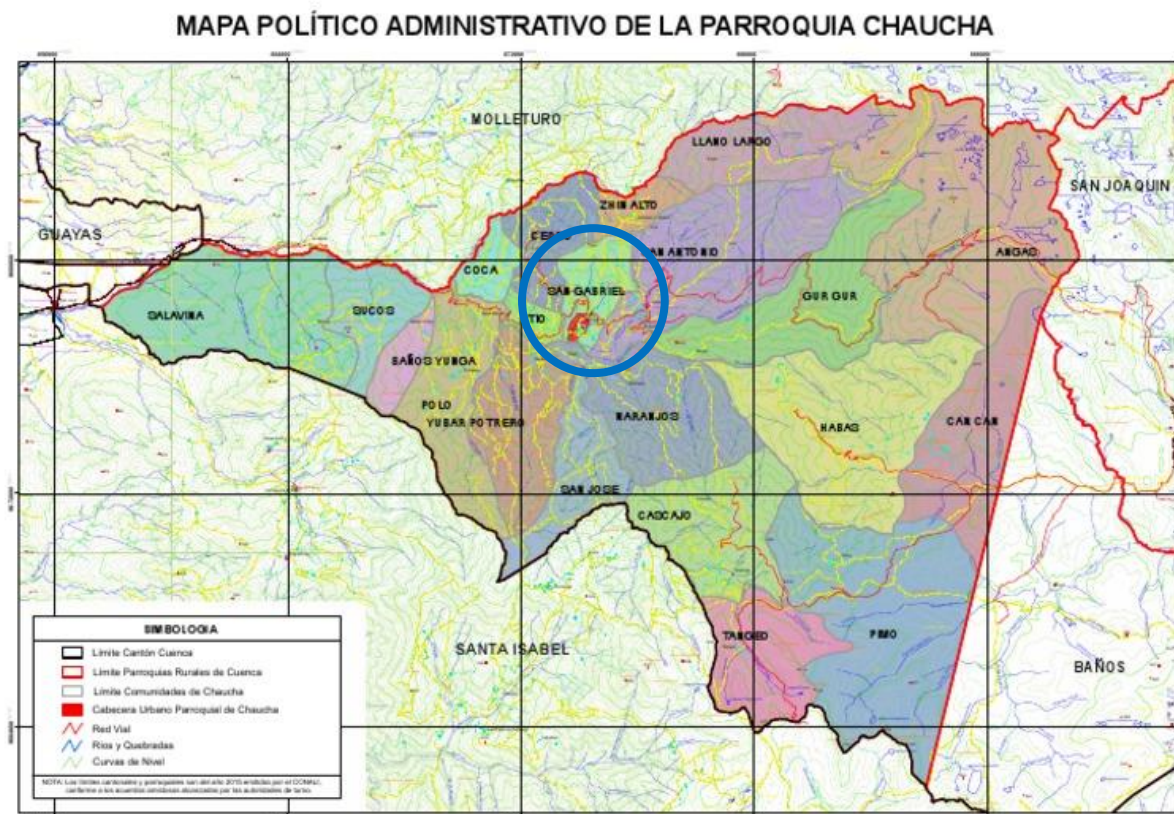
Voces y Datos: Revelando la Experiencia de las Mujeres en San Gabriel en la Parroquia Chaucha

En este último capítulo, se presenta un análisis detallado de los resultados obtenidos en torno al triple rol desempeñado por las mujeres rurales representantes de hogar en la comunidad de San Gabriel de Chaucha, Ecuador. A través de sus testimonios y experiencias, se exploran las manifestaciones, factores y consecuencias que enfrentan al desempeñar simultáneamente roles productivos, reproductivos y comunitarios. Este análisis no solo permite visibilizar los desafíos que enfrentan en su vida diaria, sino también identificar patrones significativos que aportan a la comprensión profunda de su realidad y las estrategias que han desarrollado para manejar la carga de trabajo y sus múltiples responsabilidades.

Contexto socioterritorial

La investigación se llevó a cabo en la Comunidad San Gabriel, situada en la parroquia Chaucha, en el cantón Cuenca, provincia de Azuay, Ecuador. Esta parroquia, que presenta características predominantemente rurales, tiene una población compuesta en su mayoría por familias que dependen de la agricultura y la ganadería como principales fuentes de sustento. (GAD parroquial Chaucha, 2019). Según el censo de 2022, la parroquia rural de Chaucha cuenta con una población total de 1,297 personas, desglosada en 617 hombres y 680 mujeres. En cuanto a la distribución por edad, entre los hombres, 243 son menores de 15 años, 317 se encuentran en el rango de 15 a 64 años, y 57 tienen 65 años o más. Por otro lado, entre las mujeres, 231 son menores de 15 años, 355 están en el grupo de 15 a 64 años, y 94 tienen 65 años o más. Cinco de cada diez mujeres son representantes del hogar, indicador indirecto del hecho migratorio que caracteriza la parroquia (INEC, 2022).

Mapa 1



Fuente: GAD parroquial de Chaucha. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Rural de Chaucha 2017 – 2023. El diagnóstico. Pág. 33.

Nueve de cada 10 hogares son pobres en Chaucha, según datos del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Cuenca al 2019. En este contexto, las mujeres desempeñan un papel fundamental no solo como cuidadoras y gestoras del hogar, sino también como productoras activas en el ámbito agrícola. Su participación está orientada principalmente hacia el autoconsumo, representando el 93,3%, mientras que solo el 6,7% de las actividades agrícolas realizadas por ellas se destina a la venta (INEC, 2022).

Según el Censo 2022, San Gabriel de Chaucha, cuenta con 223 habitantes, de los cuales, 56%, aproximadamente son mujeres y el 44% hombres. El 64% son habitantes cuyas edades están comprendidas entre los 15 y 64 años. El 24% son niños y adolescentes entre 0 y 14 años de edad. Mientras que el 12%, son adultos mayores. Del total de habitantes, 76 de ellos, afirmaron ser “representantes del hogar”. De este total, el 55% son mujeres (INEC, 2022).

El 17% de la población económicamente activa, se dedica a la agricultura y ganadería, la mayoría son hombres. Otro 17%, se dedica a actividades relacionadas con la administración pública. Mientras que un 20% se ubica en la rama económica denominada “enseñanza”, la

mayoría mujeres (INEC, 2022). Su población produce y vende productos tales como: hortalizas, leche, queso y quesillo (GAD parroquial de Chaucha, 2019).

Por otro lado, cerca del 45% de las 76 viviendas registradas en San Gabriel, acceden a agua que proviene de ríos, acequias, canales o lluvia; mientras que un 15% no cuenta con servicio higiénico. El 6% de hogares no cuenta con energía eléctrica por red pública. Un 50% de hogares tampoco acceden a internet fijo (INEC, 2022).

Aproximadamente, un 23% de mujeres de San Gabriel, tuvieron su primer hijo entre los 15 y 17 años de edad. El 7% de mujeres de 5 años y más, afirmaron no contar con ningún nivel de instrucción, mientras que el 24% de ellas, cuenta con educación general básica. Apenas el 9% cuenta con educación superior. El 27% son mujeres solteras y el 18% están casadas. El 28% de mujeres afirmaron que los productos agrícolas o los animales objeto de cría, fueron destinados al consumo del hogar (INEC, 2022).

El análisis de la población de San Gabriel de Chaucha revela una clara manifestación del triple rol de las mujeres rurales, quienes no solo asumen responsabilidades productivas en la agricultura y la ganadería, sino que también desempeñan un papel crucial en el cuidado del hogar y la educación de sus hijos e hijas. A pesar de que el 55% de las 76 jefas o representantes de hogar son mujeres, enfrentan desafíos significativos, como el acceso limitado a servicios básicos y educación, lo que perpetúa su carga. Estas dinámicas reflejan cómo los roles de las mujeres están interconectados con factores sociales y económicos que influyen en su vida cotidiana y en su capacidad para contribuir plenamente a la comunidad.

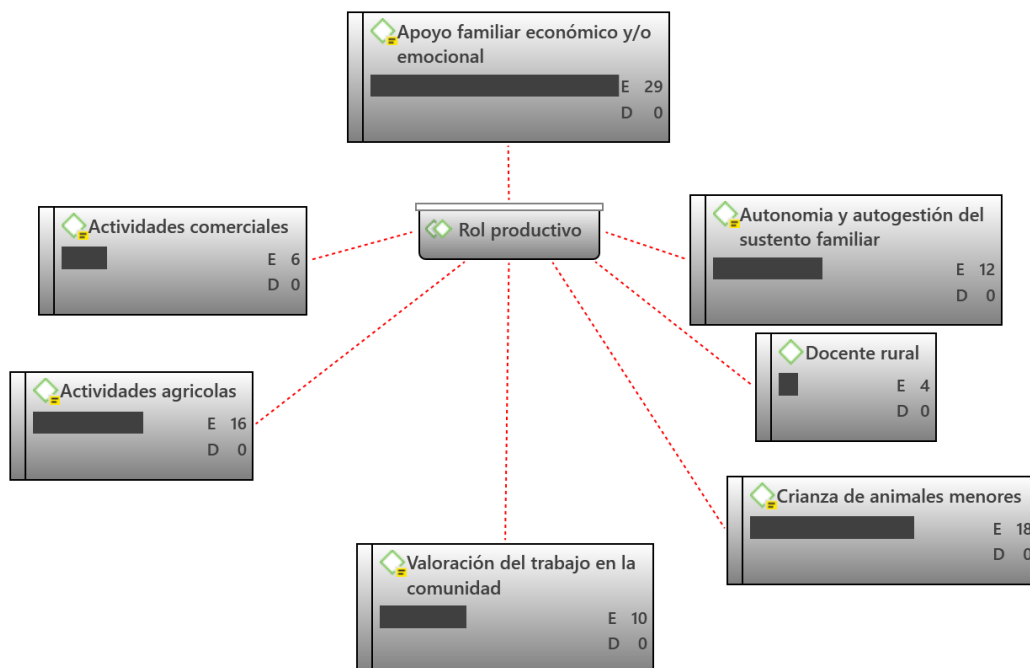
Análisis de los resultados

Las manifestaciones del triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar en la Comunidad San Gabriel, Chaucha

El triple rol desempeñado por las mujeres rurales de San Gabriel se manifiesta en tres esferas principales: rol productivo, rol reproductivo y rol comunitario. Cada uno de estos roles evidencia la carga múltiple que enfrentan, así como las habilidades y estrategias que despliegan para equilibrar sus responsabilidades.

Rol productivo

Figura 1



De acuerdo a la figura 1, las mujeres rurales de San Gabriel hacen un gran esfuerzo para trabajar y superar problemas económicos y sociales, usando estrategias de autogestión frente a diversas limitaciones. Estas mujeres participan activamente en actividades agrícolas, comerciales y en la crianza de animales menores, para generar ingresos y mantener a sus familias. Sin embargo, enfrentan barreras significativas, como la ausencia de capacitaciones en temas productivos y el acceso limitado a recursos, que dificultan el desarrollo de sus actividades económicas.

A pesar de estas limitaciones, las mujeres han encontrado formas de cuidar de sus hogares por sí mismas, aprovechando los recursos disponibles y el apoyo económico y emocional de sus familias. Este respaldo familiar, es muy importante, pero a veces no es suficiente es suficiente para quitarles la presión en su vida diaria. Además, su trabajo, aunque esencial para el bienestar de la comunidad, a menudo no recibe el reconocimiento necesario que se merece, lo que hace que sea invisible en el desarrollo de la comunidad. Para profundizar, más a fondo, a continuación, se desarrollan las siguientes temáticas: Actividades productivas que generan ingresos, contribución económica y de cuidado en la familia y la valoración del trabajo femenino en la comunidad.

Actividades productivas que generan ingresos

Las respuestas proporcionadas demuestran que las actividades que realizan las mujeres para genera ingresos y sostener a su familia se caracteriza por la realización de actividades agrícolas, crianza de animales menores como gallinas, cuyes, cerdos, así como la participación en actividades comerciales como negocios y tiendas y profesiones formales como docentes rurales en otras comunidades dentro de la parroquia. El rol productivo de las mujeres rurales no solo representa una contribución económica directa a sus hogares, sino también una forma de empoderamiento y autonomía en un contexto de recursos limitados.

A través de actividades agrícolas, cuidado de animales menores y emprendimientos como tiendas o negocios, estas mujeres aseguran el sustento familiar, mostrando independencia. Sin embargo, la falta de capacitaciones en temas productivos y el acceso limitado a recursos dificultan el crecimiento de sus iniciativas. Tal como menciona esta entrevistada: “No, nadie ha apoyado nada, nadie ha apoyado, uno mismo hay que pensar y hacer como está de hacer, que está de hacer de ahí no” (PE6, 2024), perpetuando un ciclo de sostenibilidad económica precaria. Un testimonio expuso que:

“Bueno, yo a lo que me dedico ahora es a una parte de la agricultura, también trabajo en el Ministerio de Educación. El mayor tiempo paso de lunes a viernes trabajando en lo que es mi jornal de la educación. Y lo que es fines de semana me paso ya aquí en la casa ayudándole a mi mamá”. (PE5, 2024)

Contribución Económica y de Cuidado en la Familia

La contribución económica y el cuidado del hogar en las familias de mujeres rurales revelan una perspectiva diversa y compleja, donde los roles relacionados con el soporte económico y las tareas domésticas se distribuyen de manera desigual. Estas mujeres enfrentan el desafío de ser las principales proveedoras, mientras que el apoyo recibido de sus hijos o familiares varía en función de las circunstancias personales y económicas de cada hogar.

En el ámbito económico, algunas mujeres cuentan con el respaldo financiero de sus hijos, quienes contribuyen regularmente con dinero para cubrir necesidades básicas como alimentos y medicamentos. Una entrevistada señala: “¡Mis hijos, para qué! Todos mis hijos no me dejan sola. Siempre me ayudan con unos centavitos mis hijos porque no tengo ni bono, no tengo. Y de eso mejor mis hijos, malos o buenos, como quieran, están a modo de ayudarme” (PE1, 2024). Este apoyo persiste incluso cuando los hijos residen fuera del hogar, ya sea en el extranjero o trabajando en otras localidades. Sin embargo, otras mujeres asumen por completo la responsabilidad financiera, convirtiéndose en las únicas proveedoras de sus

familias. Esto incrementa significativamente su carga económica y limita sus posibilidades de ahorro o inversión. Como menciona otra entrevistada: “No, solo yo aquí con mi mamá paso, yo soy la que le apporto económicamente a ella, tanto en la alimentación como en la casa” (PE5, 2024).

Por otro lado, el cuidado del hogar recae principalmente en las mujeres. En muchos casos, ellas son responsables de las tareas domésticas, el cuidado de los animales y la atención de sus hijos, incluso después de largas jornadas de trabajo fuera del hogar. Si bien algunos hogares cuentan con la colaboración de hijos o familiares en estas actividades, en otros, la mujer debe asumir todas las responsabilidades domésticas sin apoyo alguno. Esto evidencia una falta de equidad en la distribución de roles dentro del núcleo familiar.

Esta dinámica representa un desafío constante para equilibrar el trabajo remunerado y no remunerado, lo cual tiene un impacto directo en el bienestar físico y emocional de las mujeres. Como lo expresa una entrevistada: “Yo ya llego del trabajo, por lo general, entonces yo hago todos los quehaceres de la casa” (PE3, 2024).

Valoración del Trabajo Femenino en la Comunidad

La percepción sobre la valoración del trabajo femenino en las comunidades es un reflejo vivo de las múltiples realidades que enfrentan las mujeres en su día a día. Sus experiencias oscilan entre el reconocimiento y el apoyo, hasta la discriminación y la desvalorización. Estos contrastes se encuentran profundamente marcados por factores culturales, económicos y sociales que determinan las dinámicas comunitarias.

Por un lado, algunas mujeres destacan el apoyo recibido por parte de líderes comunitarios y familiares, lo que ha fortalecido su confianza y les ha permitido avanzar en sus actividades económicas. Estas mujeres sienten que su esfuerzo no solo les permite subsistir, sino también contribuir al bienestar de la comunidad y ser reconocidas por ello. En palabras de una de ellas: “El presidente, miembro de la junta, es que me apoya. El líder de la comunidad también me apoya. Me dan ánimos para que pueda salir adelante con ese pequeño negocio” (PE2, 2024).

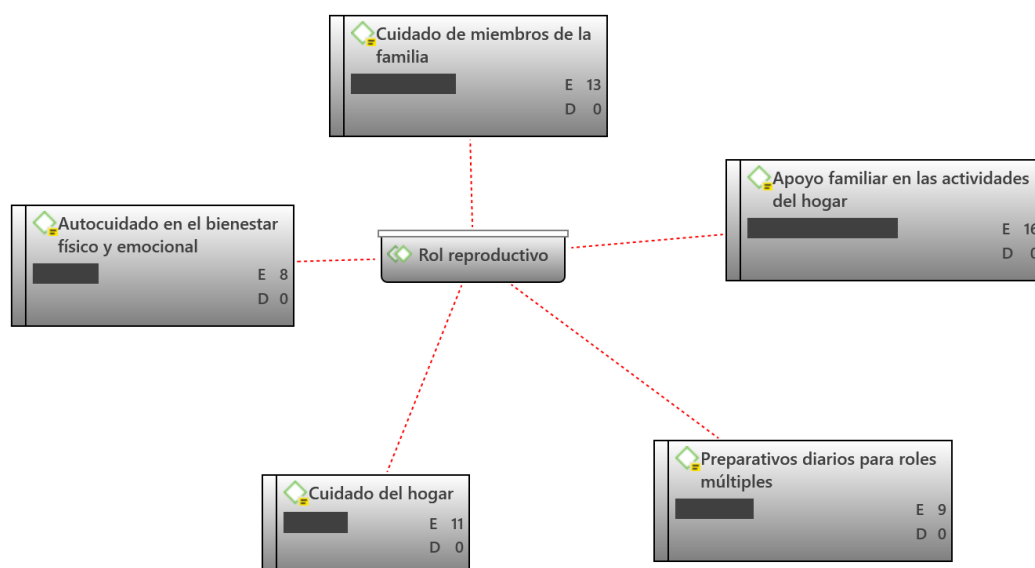
Sin embargo, no todas comparten esta misma experiencia. Otras mujeres enfrentan barreras en contextos donde las actitudes machistas aún predominan. Para ellas, su esfuerzo muchas veces queda relegado, percibido como secundario frente al trabajo de los hombres. Este tipo de discriminación perpetúa las desigualdades de género y restringe su capacidad para participar plenamente en la vida comunitaria y productiva. Una mujer expresa lo siguiente: “Yo qué le diría, es que aquí por lo general la mayoría de la gente son un poco machistas en

lo que es el trabajo de las mujeres. Entonces como que les discriminan, desvalorizan un poco a la mujer. Y más valor le dan a los hombres y el trabajo es más para ellos que para las mujeres” (PE3, 2024).

Por otro lado, algunas mujeres encuentran fuerza en su propio esfuerzo y en los pequeños logros que alcanzan cada día, como poner comida en la mesa o generar ingresos para su familia. Sin esperar siempre el reconocimiento de los demás, estas mujeres descubren en sí mismas un valor que crece con cada acción que realiza por el bienestar de los suyos. Esta capacidad de resistir y seguir adelante, a pesar de los retos, demuestra una resiliencia admirable. Este testimonio nos acerca a esta realidad: “Ya me valoraba yo mismo, porque yo mismo tenía qué hacer, porque ya cuando puse a trabajar aquí cerca, ahí yo ya cuidaba a ellos. Yo ya encontraba con cualquier cosita aquí en la casa cocinado, yo daba de comer” (PE6, 2024).

Rol reproductivo

Figura 2



En la figura 2, se exploran las diversas formas en que las mujeres rurales organizan sus múltiples responsabilidades diarias, equilibrando reproductivo, productivo y comunitario. Se analizan aspectos clave como la organización para realizar tareas de cuidado, el apoyo familiar en las actividades del hogar, y las estrategias de autocuidado en su escaso tiempo libre. Por lo que para explicar a profundidad se desarrollan los siguientes subtemas: organización para realizar tareas de cuidado, apoyo familiar en las actividades del hogar y autocuidado y actividades durante el tiempo libre.

Organización para realizar tareas de cuidado

El rol productivo de las mujeres rurales está íntimamente ligado a la organización de las tareas de cuidado, tanto dentro como fuera del hogar. Estas mujeres enfrentan jornadas extensas que inician temprano en la mañana y culminan entrada la noche, organizando cuidadosamente sus actividades para equilibrar el trabajo remunerado, las labores domésticas y el cuidado de sus familias y animales.

La rutina diaria implica madrugar para preparar alimentos, realizar la limpieza, atender las necesidades de los animales y, en muchos casos, dedicarse a trabajos fuera del hogar. Esta organización responde no solo a la necesidad de generar ingresos, sino también a mantener un hogar funcional.

El trabajo fuera del hogar añade una capa de complejidad, ya que muchas mujeres deben delegar el cuidado de los niños y las tareas domésticas a otros miembros de la familia o incluso a los propios hijos mayores. Sin embargo, esta delegación no es siempre posible, lo que incrementa la carga sobre ellas. Una madre, representante de hogar explica la dificultad de su situación: "En la mañana ya salgo de aquí, dejo a mis hijos en la escuela y me dedico a mi trabajo. Entonces sí es algo medio que es fatigoso, cansoso el trabajo. Exactamente. Se llega del trabajo y hacer los quehaceres de la casa" (PE3, 2024).

El esfuerzo constante para equilibrar estos roles evidencia una capacidad notable de autogestión, pero también resalta las limitaciones estructurales que enfrentan las mujeres en términos de apoyo social y comunitario. A pesar de los desafíos, su organización refleja un compromiso fuerte hacia su familia y comunidad, mientras que las largas jornadas y la falta de descanso adecuado subrayan la urgencia de medidas que promuevan la redistribución equitativa de las tareas de cuidado. Una de las participantes expone que:

"Bueno, yo tengo que madrugar para irme al trabajo, yo de aquí salgo cinco y media de la mañana, entonces trabajo hasta la una, dos de la tarde, tres estoy aquí vuelta para estar con mis hijos, ayudarles de vuelta a ellos lo que son las tareas y ayudarle a ver los animales a mi mamá también" (PE5, 2024).

Apoyo familiar en las actividades del hogar

El apoyo en las actividades del hogar es una dinámica que varía entre las familias rurales, dependiendo principalmente de la disponibilidad y voluntad de los miembros del hogar. Aunque las mujeres siguen siendo las principales responsables de estas tareas, en muchos casos logran contar con el apoyo de sus hijos, quienes asumen responsabilidades específicas para aliviar parte de la carga.

Los hijos, especialmente aquellos que son mayores, participan activamente en tareas como cocinar, limpiar, atender animales domésticos, y colaborar en el mantenimiento de la tienda familiar. Por ejemplo, una mujer comparte: "Mi hijo que ya tiene 14 años, él me ayuda también en algunas cosas que está de hacer, yo qué sé, a ver algún animal pequeño, a barrer la casa, igual a atender aquí, a lavar la ropa porque ya está en conocimiento de que puede ayudar" (PE5, 2024).

En otros casos, el apoyo es intermitente o limitado a ciertos momentos, como el fin de semana o cuando los hijos regresan al hogar tras sus propias actividades laborales o educativas. Esto puede incluir cocinar ocasionalmente, madrugar para preparar alimentos, o realizar tareas agrícolas y domésticas específicas. Sin embargo, no todas las mujeres cuentan con este respaldo constante, lo que aumenta su carga de trabajo.

La cooperación dentro de la familia, aunque valiosa, no siempre es suficiente para equilibrar las múltiples responsabilidades que enfrentan las mujeres rurales. La participación de los hijos en estas actividades refleja tanto la necesidad de apoyar el sustento familiar como la transmisión de valores de solidaridad y corresponsabilidad en el hogar. Sin embargo, también evidencia la falta de mecanismos externos que promuevan un reparto equitativo de las tareas domésticas y de cuidado, lo cual es fundamental para mejorar la calidad de vida de estas mujeres y sus familias. Un testimonio afirma que:

"Mi hija hace algunas cosas y yo hago otras, los varones vuelta van a ver los puercos, se van a traer yerba para los cuyes y eso, ellos también si hacen" (PE2, 2024).

Autocuidado y actividades durante el tiempo libre

El tiempo libre para las mujeres rurales suele ser un recurso escaso debido a la multiplicidad de roles y responsabilidades que asumen diariamente. Las actividades que realizan en estos momentos suelen estar ligadas a la agricultura, el cuidado de animales o tareas del hogar, dejando poco espacio para actividades de autocuidado o recreación personal.

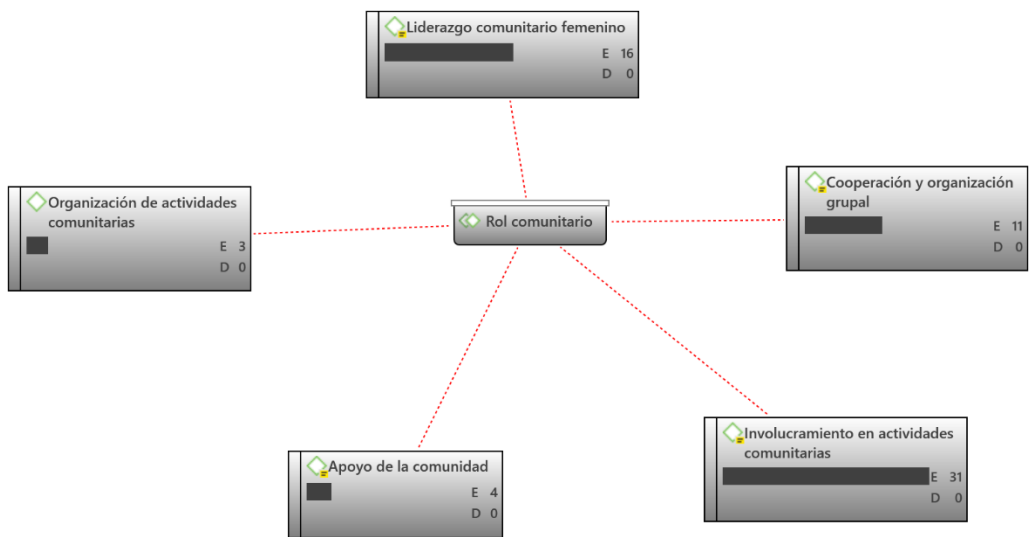
En general, estas mujeres dedican su jornada a labores intensivas y organizadas, que incluyen desde atender animales y trabajar en la agricultura hasta preparar alimentos y mantener el orden en sus hogares. Por ejemplo, una de ellas relata: "Ya no digo. Siempre yo estoy limpiando el cuarto, yendo a tender la cama, doblar la ropa, lavar los platos. Así arreglo cualquier cosa. Y ahí sí ya me voy vuelta a ver mis animales [...] Ya no tengo tiempo" (PE1, 2024).

Sin embargo, algunas mujeres encuentran formas de autocuidado y recreación en medio de sus ocupaciones. Esto incluye actividades como caminar, ejercitarse, o incluso manejar motocicletas como una forma de desconectarse temporalmente de sus obligaciones. Estas prácticas, aunque esporádicas, representan un esfuerzo por mantener su bienestar físico y mental. Por otro lado, hay quienes prefieren involucrarse en espacios comunitarios, como asociaciones agrícolas, para realizar actividades colectivas que además de ser productivas les permiten compartir tiempo con otras personas. Una de las mujeres participantes afirmó:

"Yo al doctor no me voy. Por lo general yo tengo mi terapia psicológica. Por ejemplo, yo salgo a caminar o hago ejercicio. O a veces, muchas de las veces, cojo mi moto y por ahí me pierdo unas cuantas horas por ahí(risas)" (PE3, 2024),

Rol comunitario

Figura 3



En la figura 3, el rol comunitario de las mujeres rurales de San Gabriel se refleja en su constante involucramiento en actividades que benefician a la comunidad. A pesar de las demandas de sus otros roles, las mujeres lideran iniciativas comunitarias y organizan actividades que fortalecen el tejido social. El apoyo de la comunidad y la cooperación grupal son claves para su participación, lo que subraya su papel fundamental en la cohesión y el

desarrollo local. A continuación, se detallan los siguientes subtemas: actividades comunitarias y roles asumidos y la percepción sobre el liderazgo femenino

Actividades comunitarias y roles asumidos

Las mujeres rurales de San Gabriel de Chaucha desempeñan un papel significativo en las actividades comunitarias, asumiendo roles diversos que fortalecen la cohesión social y contribuyen al desarrollo colectivo. Estas actividades incluyen la participación en mingas (trabajos comunitarios), grupos de mujeres, proyectos productivos, y servicios religiosos o educativos.

En otros casos, las mujeres forman parte de asociaciones productivas, como grupos que trabajan en proyectos de cultivo, tostado y venta de café o en actividades agrícolas compartidas. Estas asociaciones no solo promueven la economía local, sino que también generan un espacio de interacción y cooperación entre las participantes: "Somos cuatro las que trabajamos. Lo que vamos sembrando, cosechando, ya utilizamos las cuatro. Yo soy tesorera de la asociación, trato de administrar la platita" (PE4, 2024).

La participación en mingas es una constante en la mayoría de las narrativas. Estas actividades no solo son obligatorias en algunos casos, sino que también representan una forma de contribuir al bienestar comunitario: "Cuando nos llaman a las mingas, participamos ahí porque yo tengo mi casita en el centro [...] como moradora y dueña de esa casa, tengo que ir también a las mingas" (PE5, 2024).

Sin embargo, algunos testimonios reflejan que las responsabilidades comunitarias disminuyen con la edad o se ven limitadas por la falta de tiempo debido a otras obligaciones. Aun así, las mujeres se esfuerzan por mantener su presencia en las actividades que pueden realizar, priorizando su apoyo a la comunidad cuando es posible. Una de las mujeres dijo que:

"O sea, si llaman a las mingas, se va a las mingas, entonces ahí nos reunimos. Pero a mi ya no me hacen mucho en cuenta porque yo estoy en mi tercera edad" (PE6, 2024)

Estas experiencias destacan la importancia del trabajo comunitario de las mujeres rurales y su capacidad para asumir roles de liderazgo, gestión y apoyo. Sin embargo, también es evidente la necesidad de reconocer y valorar estas contribuciones para fomentar su continuidad y sostenibilidad.

Percepción sobre el liderazgo femenino en la comunidad

En la comunidad de San Gabriel, el liderazgo femenino se percibe como una fortaleza clave en las actividades comunitarias y familiares. Las mujeres han asumido roles fundamentales

en la organización y ejecución de diversas iniciativas, lo que ha reforzado su reconocimiento como agentes de cambio y progreso. La transmisión de valores como la honestidad, la responsabilidad y el compromiso, aprendidos de generaciones anteriores y fortalecidos por experiencias personales y colectivas, son pilares del liderazgo femenino. Como señala una participante, “nosotros tenemos que ser partícipes de algo que nos sirva [...] si trabajamos, trabajamos para el bien de todos y que sea todo igual” (PE1, 2024). Este sentido de participación activa y equitativa refleja la importancia que las mujeres atribuyen a su rol dentro de la comunidad.

Además, las mujeres son vistas como más responsables y comprometidas en comparación con los hombres, lo que a menudo las lleva a ser convocadas para liderar actividades y representar a las familias en reuniones y proyectos. Este reconocimiento de la responsabilidad femenina subraya su papel predominante en la vida comunitaria, aunque también evidencia una carga adicional que recae sobre ellas debido a la menor participación de los hombres.

El liderazgo de las mujeres no solo se limita a la representación en reuniones, sino que también abarca la capacidad de impulsar proyectos de desarrollo y emprendimientos. Como señala otra participante, “fuera algo bien bonito que las mujeres [...] generen un emprendimiento y especialmente saquen a la parroquia adelante [...] las mamás son las cabecillas de los hogares y vienen acá con sus productos a beneficiar a toda la parroquia” (PE3, 2024). Este testimonio refleja el potencial transformador del liderazgo femenino y su impacto en la mejora de las condiciones económicas y sociales de la comunidad.

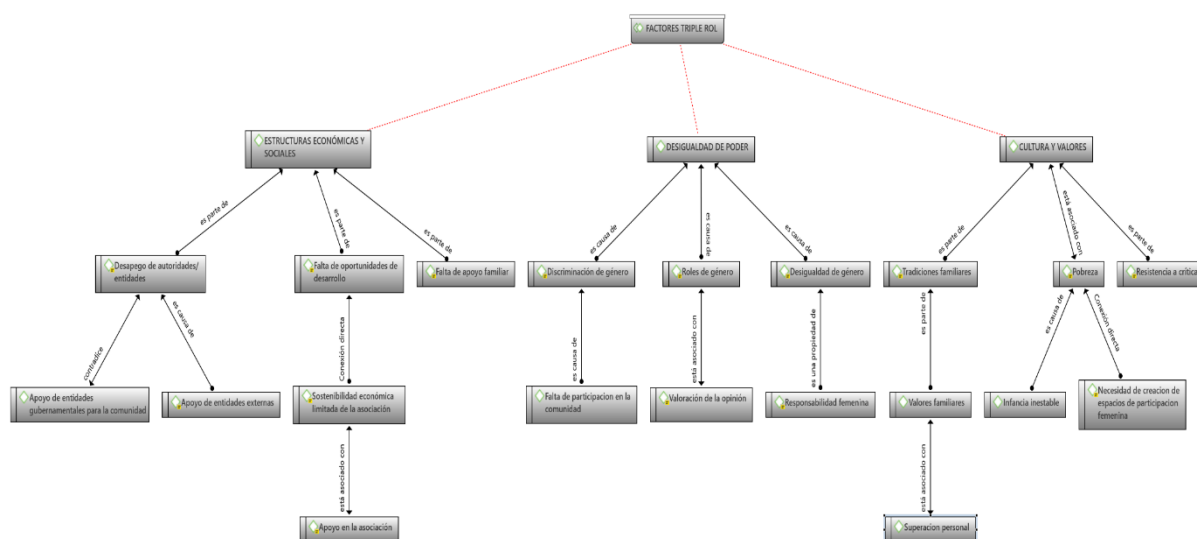
Sin embargo, persisten desafíos relacionados con estereotipos de género y roles tradicionales que limitan el reconocimiento pleno del liderazgo femenino. Aunque varias participantes reconocen la capacidad organizativa y la iniciativa de las mujeres, también mencionan que “las mujeres nos califican que no tenemos esa capacidad de salir adelante, pero para mí es bueno que una mujer sea líder” (PE5, 2024). Esto sugiere que, aunque hay avances, todavía existen prejuicios que deben ser superados para fortalecer la posición de las mujeres como líderes.

La predominancia de mujeres en roles comunitarios es un reflejo tanto de su responsabilidad como de la falta de participación de los hombres. Según una participante, “casi solo reuniones de mujeres [...], los hombres no salen, [...] no se toman cargo de nada” (PE6, 2024). Este desequilibrio de responsabilidades destaca la necesidad de promover un mayor involucramiento masculino en las actividades comunitarias para redistribuir la carga y garantizar una colaboración equitativa.

El análisis de los roles productivos, reproductivos y comunitarios de las mujeres rurales jefas de hogar de la comunidad San Gabriel, en Chaucha, revela la complejidad de sus contribuciones al bienestar familiar y comunitario. Sin embargo, este triple rol no se desarrolla en un vacío; está influenciado por diversos factores estructurales y culturales que perpetúan estas responsabilidades. En la siguiente sección, se explorarán estos factores, como las desigualdades de género, la falta de acceso a recursos y servicios, y las normas sociales arraigadas, que limitan la capacidad de estas mujeres para equilibrar sus múltiples roles y alcanzar un verdadero empoderamiento en sus comunidades.

Factores que perpetúan el triple rol de la mujer rural, representante de hogar

Figura 4



De acuerdo con la figura 4, los factores que perpetúan el triple rol de las mujeres rurales en San Gabriel están profundamente enraizados en las estructuras sociales y económicas, las desigualdades de poder, y las normas culturales y de valores. En el ámbito de las estructuras económicas y sociales, el desapego de las autoridades o entidades, combinada con la falta de oportunidades de desarrollo y la falta de apoyo familiar refuerzan las barreras que enfrentan las mujeres para desarrollar su autonomía económica.

En cuanto a la desigualdad de poder, esta se manifiesta en roles de género estrictamente definidos, que asignan a las mujeres responsabilidades adicionales en el ámbito reproductivo y comunitario, mientras se minimizan sus capacidades en otros espacios. La discriminación y la desigualdad de género limitan la participación en decisiones importantes, perpetuando una estructura de poder desigual. Aunque las mujeres asumen una alta responsabilidad

femenina dentro de sus familias y comunidades, su opinión no siempre es valorada, lo que refuerza las dinámicas de exclusión y subordinación.

Finalmente, desde la perspectiva de la cultura y valores, la infancia inestable y las tradiciones familiares enseñadas a lo largo de generaciones consolidan patrones de desigualdad. A pesar de esto, muchas mujeres demuestran una notable resistencia a las críticas y un esfuerzo constante hacia la superación personal. Sin embargo, la necesidad de espacios para la participación femenina sigue siendo una prioridad, ya que su ausencia perpetúa la exclusión de las mujeres en ámbitos clave de decisión y desarrollo. Por lo tanto, para entender mejor los resultados se ha dividido de la siguiente manera:

Estructuras económicas y sociales

Posibilidades de capacitación en temas productivos

En la comunidad de San Gabriel, las mujeres rurales han tenido acceso a diversas capacitaciones en temas productivos, aunque estas oportunidades presentan limitaciones significativas en cuanto a continuidad, efectividad y recursos complementarios. Las capacitaciones, promovidas principalmente por el GAD, organizaciones externas y proyectos mineros, han ofrecido conocimientos básicos sobre actividades como la crianza de animales menores y el cultivo de productos agrícolas, pero carecen de un enfoque integral que permita a las participantes generar resultados sostenibles. Una participante menciona: “Un poco del GAD, otro poco es de las compañías mineras y nosotros mismos como grupo que tenemos traemos a cualquier persona” (PE2, 2024).

El impacto positivo de estas iniciativas es evidente en casos específicos, como el manejo de animales menores que ha permitido a algunas mujeres establecer emprendimientos sostenibles. Sin embargo, estos proyectos a menudo enfrentan barreras como la falta de seguimiento técnico y apoyo financiero. Pero otras relatan que las capacitaciones se limitan a charlas sin provisión de recursos, lo que disminuye su efectividad: “Eso ya, se queda viendo y nada más porque nada. Vinieran con alguna ayuda, alguna cosa y dijera, están ayudando, esto dieran... no dan nada, ninguna cosa” (PE6, 2024).

Otro desafío radica en la carga de trabajo que enfrentan las mujeres rurales. Las responsabilidades asociadas al triple rol limitan su capacidad para participar plenamente en las capacitaciones y aplicar lo aprendido. Una entrevistada comenta: “Por el tiempo mismo que tenemos que estar en el negocio, en la parte de los animales, en la parte de la agricultura, entonces no” (PE8, 2024). Esto refleja cómo las estructuras económicas y sociales perpetúan un ciclo de dependencia y precariedad, dificultando que las mujeres rompan con las barreras estructurales que restringen su autonomía económica.

Experiencias de discriminación y sus formas

La discriminación en sus diferentes manifestaciones también se presenta como un factor que perpetúa las desigualdades estructurales enfrentadas por las mujeres rurales. Estas experiencias varían desde comentarios despectivos y rumores hasta la subvaloración del trabajo realizado por las mujeres. Una entrevistada describe: “Siempre nos discriminan. La envidia de la gente viendo que nosotros trabajamos. Ellos dicen que eso no sale, que no vale” (PE1, 2024). Este tipo de comentarios no solo afecta emocionalmente a las mujeres, sino que también socava su autoestima y el reconocimiento de sus contribuciones.

Además, las mujeres señalan que su trabajo suele ser menos valorado en comparación con el de los hombres. “A veces dicen que es muy... mal el trabajo que generan las mujeres en comparación con los varones. [...] no permiten que las mujeres lleven ciertas actividades” (PE3, 2024). Esta percepción perpetúa la exclusión de las mujeres de roles más significativos en la toma de decisiones y en actividades económicas de mayor impacto.

Aunque algunas participantes intentan minimizar el impacto de la discriminación, mencionando que “ya no le paro bola yo” (PE2, 2024), la persistencia de estas actitudes crea un ambiente que restringe su pleno desarrollo. Además, la discriminación basada en la condición socioeconómica también emerge como una barrera adicional. Una entrevistada menciona: “Por lo que somos tal vez de bajos recursos, no participemos o que necesitan personas calificadas para ese grupo” (PE5, 2024). Este testimonio evidencia cómo las estructuras económicas y sociales perpetúan desigualdades que limitan el acceso de las mujeres a oportunidades de desarrollo.

Desigualdad de poder

Participación en decisiones importantes de la comunidad o trabajo

La participación de las mujeres en decisiones importantes de la comunidad y el trabajo refleja desigualdades de poder que dificultan su inclusión efectiva en los procesos de toma de decisiones. En algunos casos, las mujeres asumen roles protagónicos en proyectos comunitarios, como la construcción de infraestructuras o la organización de actividades locales. Una entrevistada narra cómo lideró iniciativas clave, mencionando: “Nosotros nos esforzamos e hicimos [...] es nuestro trabajo” (PE1, 2024). Sin embargo, estos logros suelen lograrse a costa de esfuerzos adicionales, como la preparación de alimentos para trabajadores, un reflejo de la sobrecarga que enfrentan las mujeres.

Por otro lado, muchas mujeres limitan su participación en actividades comunitarias debido a barreras relacionadas con el tiempo, la carga de trabajo y su percepción del valor de su

contribución. En el entorno laboral, las mujeres que ocupan posiciones de liderazgo muestran mayor autonomía y reconocimiento, aunque esta realidad es menos común en el ámbito comunitario.

En el ámbito familiar, las mujeres suelen ser las principales tomadoras de decisiones, pero esta influencia se reduce significativamente fuera del hogar. Algunas destacan que sus aportaciones en la comunidad se limitan a tareas de apoyo, como cocinar, o a participar de manera pasiva: “Si se irme pues, a cocinar... eso” (PE4, 2024). Esto pone de manifiesto que, aunque las mujeres tienen capacidad de decisión en el hogar, su papel en la comunidad sigue estando condicionado por expectativas tradicionales de género.

Valoración de la opinión de las mujeres en la comunidad

La valoración de las opiniones de las mujeres en la comunidad varía considerablemente, oscilando entre el reconocimiento parcial y la desvalorización. En algunos casos, las mujeres expresan que sus ideas son tomadas en cuenta y que su participación es valorada por la familia y la comunidad: “Ellos nos toman en cuenta... cualquier cosa uno se dice, ellos están listos para apoyar” (PE2, 2024). Esta valoración, sin embargo, depende del contexto y de las personas involucradas, lo que refleja una falta de consistencia en el reconocimiento de las contribuciones femeninas.

Por otro lado, varias mujeres perciben que sus opiniones son ignoradas o incluso desacreditadas. Una entrevistada señala: “Cuando valoran, se puede decir algo. De ahí cuando desvalorizan, más es pasar tiempo, es mejor estar oyendo ahí sentada” (PE6, 2024). Esta actitud hacia las aportaciones femeninas no solo afecta su disposición a participar en discusiones comunitarias, sino que también perpetúa su exclusión de espacios de toma de decisiones.

Adicionalmente, los prejuicios y estigmas hacia las mujeres que asumen roles más visibles o de liderazgo generan tensiones en la comunidad. Una participante relata cómo es percibida negativamente por tomar la iniciativa: “Dicen, no, es que ella viene esto, viene a mandar es el líder [...] Yo en mi parte desde hoy en adelante he tratado de ya no meterme en nada” (PE8, 2024). Este testimonio ilustra cómo las dinámicas de poder y los estereotipos de género perpetúan desigualdades que limitan la voz y la agencia de las mujeres en la comunidad.

Cultura y valores

Cambios necesarios para que las mujeres tengan más oportunidades de desarrollo

Las mujeres rurales identifican varias barreras que limitan su desarrollo, entre las que destacan la falta de valoración de su trabajo, el limitado apoyo institucional y las restricciones

económicas. Algunas destacan que el reconocimiento de sus esfuerzos y el apoyo comunitario son esenciales: “Siempre que las mujeres deben ser valoradas por nuestros esfuerzos, porque nosotros siempre estamos al frente en todo” (PE1, 2024). Sin embargo, este reconocimiento no se traduce en políticas ni acciones concretas que impulsen su desarrollo.

Entre las sugerencias propuestas, se resalta la necesidad de capacitaciones, charlas educativas y la creación de grupos de apoyo específicos para mujeres. Una entrevistada explica que estas iniciativas serían especialmente valiosas para madres solteras: “Muchas mamás son madres solteras y a veces ellas no tienen cómo salir adelante [...] Necesitan un empujoncito más” (PE3, 2024). Este tipo de apoyo permitiría a las mujeres adquirir habilidades, emprender proyectos y mejorar su autonomía económica.

Otra demanda recurrente es el respaldo por parte de instituciones gubernamentales y locales, como el GAD, para fomentar la integración de las mujeres en espacios organizativos: “Tal vez más, por parte del GAD sería mejor más integración a las mujeres, más agrupaciones hacerles” (PE5, 2024). Sin embargo, el testimonio de varias mujeres refleja una falta de continuidad en estos apoyos: “Más lo que se gasta que lo que se saca, [...] aquí que no hay hierba, no, no es nada, ninguna ayuda gran cosa” (PE6, 2024).

Finalmente, se enfatiza la importancia del diálogo y la comprensión mutua para superar las barreras culturales y estructurales que perpetúan las desigualdades de género: “El diálogo, porque sin eso no podemos hacer nada [...] si es que tenemos un diálogo, una comprensión, un entendimiento, vamos a surgir” (PE8, 2024).

Opinión de los hombres sobre las mujeres que trabajan fuera del hogar

Las opiniones masculinas hacia las mujeres que trabajan fuera del hogar reflejan una mezcla de actitudes tradicionales y resistencia al cambio. En muchas ocasiones, los hombres descalifican a las mujeres que buscan empleo o se involucran en actividades fuera del ámbito doméstico. Según un testimonio: “Ah, no tienen que hacer saben decir. Esas mujeres no tienen que hacer, están andando haciendo lo que no les corresponde a ellas” (PE1, 2024). Esta actitud reproduce estereotipos de género que restringen el acceso de las mujeres a oportunidades laborales y comunitarias.

En otros casos, los hombres critican abiertamente el involucramiento de las mujeres en roles comunitarios, calificándolas con términos peyorativos: “Que para eso son los hombres [...] Ellos dicen que somos tipo marimacha” (PE3, 2024). Estos comentarios perpetúan la idea de que el trabajo comunitario o el liderazgo son roles exclusivamente masculinos.

No obstante, algunas mujeres destacan avances en la percepción masculina, aunque limitados. Una entrevistada señala que las mujeres están desafiando estas normas culturales: “Ya las mujeres ya estamos un poco maleantes (risas). Ya no queremos que también nos traten mal [...] Los dos tienen que hacer porque los dos comen” (PE8, 2024). Esto refleja una resistencia creciente de las mujeres rurales a aceptar el trato desigual y un movimiento hacia relaciones más equitativas dentro y fuera del hogar.

Experiencias de la infancia y su influencia en la construcción de responsabilidades personales

Las experiencias de las mujeres rurales de la comunidad San Gabriel muestran cómo las condiciones socioeconómicas y las dinámicas familiares han influido en la perpetuación de su triple rol como productoras, reproductoras y líderes comunitarias. La pobreza y las dificultades económicas se presentan como uno de los principales factores que refuerzan la desigualdad de poder en sus hogares y comunidades.

Por ejemplo, algunas mujeres relatan haber enfrentado una infancia marcada por la pobreza extrema, lo que limitó su acceso a la educación y las oportunidades de desarrollo personal. Una participante menciona que desde pequeña tuvo que trabajar para ayudar a su madre a solventar los gastos del hogar, sacrificando así su tiempo y posibilidades de estudiar. Este contexto perpetuó un ciclo en el cual las mujeres se ven obligadas a asumir responsabilidades desde muy temprana edad, reproduciendo esquemas de desigualdad generacional.

Asimismo, las dinámicas familiares, como el abuso de alcohol por parte de los esposos, también desempeñan un papel clave. Varias mujeres describen cómo, frente a la irresponsabilidad de sus parejas, ellas debieron asumir roles de sostén económico, cuidado del hogar y educación de los hijos. Esta situación refuerza la carga de trabajo no remunerado y limita su capacidad de empoderamiento económico y social.

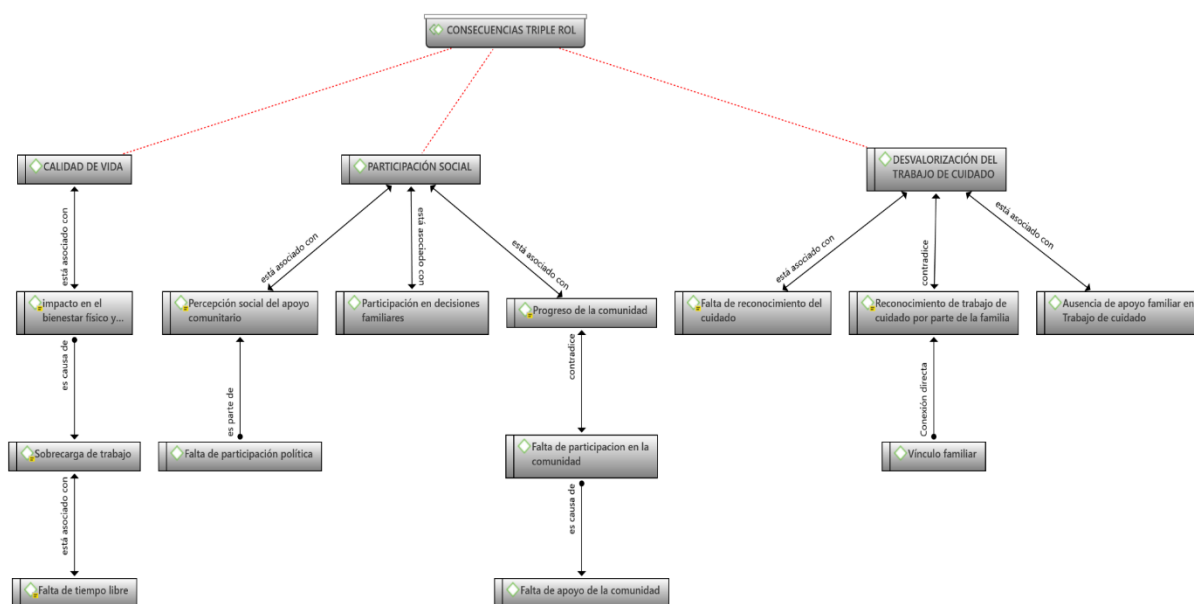
A pesar de estas adversidades, las mujeres han desarrollado estrategias de resiliencia. Algunas relatan cómo, al ver el ejemplo de sus padres y abuelos, aprendieron a valorar el trabajo comunitario y la autogestión. Estas enseñanzas se convierten en herramientas que utilizan para enfrentar las desigualdades y mantener el equilibrio entre sus múltiples roles.

Por otro lado, la migración y el acceso limitado a recursos básicos exacerban la carga sobre las mujeres. Por ejemplo, una mujer menciona que perdió a su madre a los 10 años y tuvo que criarse sola, asumiendo desde niña un rol de autosuficiencia que la marcó profundamente. Estos relatos evidencian cómo las estructuras patriarcales y las limitaciones

económicas perpetúan la desigualdad de poder en sus vidas, dificultando la ruptura del ciclo del triple rol.

Consecuencias del triple rol de la mujer rural, representante de hogar

Figura 5



La figura 5 refleja que las consecuencias del triple rol de las mujeres rurales en San Gabriel son variadas y afectan múltiples aspectos de su vida. En términos de calidad de vida, la falta de tiempo libre y la sobrecarga de trabajo tienen un impacto directo en su bienestar físico y emocional, llevando a un agotamiento constante. Además, la falta de apoyo familiar y la ausencia de reconocimiento del trabajo de cuidado refuerzan la desvalorización de sus esfuerzos, tanto a nivel familiar como comunitario. En cuanto a participación social, las mujeres experimentan una limitada participación en decisiones familiares y políticas, lo que refleja una desigualdad estructural. Aunque contribuyen significativamente al progreso de la comunidad, la falta de apoyo dificulta su participación activa en actividades comunitarias.

Finalmente, la desvalorización del trabajo de cuidado y la ausencia de reconocimiento por parte de la familia contribuyen a un entorno en el que las mujeres siguen siendo invisibles en cuanto a sus esfuerzos de cuidado y gestión del hogar. Esto genera una sensación de desvalorización personal y social, perpetuando su vulnerabilidad en la comunidad. Por lo tanto se han considerado los siguiente temas para reflejar de mejor manera los resultados:

Calidad de vida

La calidad de vida de las mujeres rurales se ven afectadas por la sobrecarga generada por los múltiples roles que asumen:

Impacto físico y mental

El triple rol de la mujer rural, que combina responsabilidades productivas, reproductivas y comunitarias, genera una serie de impactos físicos y mentales que afectan su calidad de vida. Aunque algunas mujeres expresan que estas actividades no les afectan emocionalmente, muchas mencionan efectos físicos evidentes derivados de la carga laboral acumulada.

Por ejemplo, varias participantes mencionan el cansancio físico como una constante en su vida diaria. Los dolores en las piernas, espalda, cintura y cabeza son comunes, especialmente después de realizar trabajos que implican esfuerzo físico considerable, como el cuidado de animales, las labores agrícolas y las tareas domésticas: “Ah, sí, el dolor de las piernas, a veces, sí, dolor de la espalda, la cintura, la cabeza. Porque ya es el cansancio de estar todo el día trabajando” (PE4, 2024). En casos más graves, las mujeres reportan problemas de salud específicos como anemia, várices y estrés, consecuencias de la intensa carga laboral y la falta de tiempo para descansar adecuadamente.

Sin embargo, algunas participantes encuentran en sus actividades una forma de distraerse o despejarse mentalmente. Por ejemplo, una mujer señala que sus labores diarias le ayudan a mantener la mente ocupada, a pesar del cansancio físico que experimenta (PE3, 2024). No obstante, esta forma de enfrentar las responsabilidades no elimina las tensiones acumuladas ni las posibles afectaciones de largo plazo.

Sobrecarga de trabajo

La acumulación de responsabilidades productivas, reproductivas y comunitarias se traduce en una sobrecarga de trabajo que limita el tiempo disponible para el descanso, el esparcimiento y la interacción familiar. La mayoría de las mujeres entrevistadas describen rutinas extenuantes que comienzan desde temprano y abarcan múltiples actividades a lo largo del día.

Por ejemplo, una mujer relata cómo distribuye su tiempo entre el cuidado de animales, la limpieza de la casa, la recolección de hierba para los cuyes, y la venta de productos como empanadas y caldo de gallina en el pueblo, señalando que apenas puede dedicar tiempo a descansar: “ Si es cansado esto de ver los animales, esto de estar limpiando la casa, eso de luego ir a ver yerba para los cuyes, luego alimentar los chanchos, y luego venir a lavar la ropa. Claro, tengo que dedicarme también un tiempo para mí, pero a veces si descanso un rato, vuelta los domingos, lo que yo hago es ir a hacer empanadas, abajo en el pueblo para vender,

hacer caldo de gallina (risas). Ahí distraigo mi mente (risas)” (PE4, 2024). Este nivel de actividad constante lleva a muchas mujeres a experimentar agotamiento físico al final del día.

Además, la falta de tiempo libre afecta su capacidad para convivir con la familia o dedicarse a actividades personales. Una participante menciona que, a pesar de encontrar momentos para relajarse, su rutina diaria es tan absorbente que muchas veces llega a casa de mal humor y con pocas energías para continuar: Una entrevistada menciona que: “A veces ya no hay tiempo para nada. Uno ya llega de mal humor a la casa y no quiere hacer nada. Solo quiere descansar del trabajo de la jornada” (PE8, 2024).

A pesar de esta carga laboral, algunas mujeres muestran resiliencia y encuentran satisfacción en mantenerse ocupadas. Una de ellas comenta que prefiere realizar cualquier actividad, por pequeña que sea, antes que permanecer inactiva, aunque esto signifique sentirse completamente agotada al final del día: “A mí no me gusta estar sentada en la casa, no me gusta. Pu! Soy enemiga de estar sentada, si no hago algo un día, parece como si no hubiese hecho nada en una semana” (PE6, 2024). Sin embargo, esta percepción no elimina la realidad de la sobrecarga laboral ni los desafíos que implica equilibrar todas sus responsabilidades.

Participación social

La participación de las mujeres rurales en actividades sociales y políticas está limitada por múltiples barreras estructurales y culturales que afectan su capacidad de involucrarse plenamente en la toma de decisiones y eventos comunitarios.

Barreras estructurales y culturales

El tiempo es señalado como uno de los mayores obstáculos para asistir a eventos comunitarios y decisiones colectivas, ya que las mujeres deben priorizar entre sus múltiples responsabilidades productivas, reproductivas y comunitarias. Este conflicto de roles les impide estar completamente presentes en ambas esferas, comprometiendo su involucramiento social. Además, el cansancio acumulado debido a las jornadas laborales extenuantes también desmotiva su asistencia a reuniones o actividades: “El tiempo también no hay. Y además uno ya si llega cansado del trabajo y de cualquier evento, ya no me voy. Ya me quedo en la casa, durmiendo (risas)” (PE2, 2024).

Otro factor significativo es la falta de espacios para expresar sus opiniones y la prevalencia de un sistema dominado por las decisiones masculinas. Según una participante, las opiniones de los hombres suelen ser más valoradas que las de las mujeres, limitando su influencia en asuntos comunitarios: “Se podría decir que una de las barreras más grandes puede ser que, por ejemplo, no nos dan el espacio suficiente a que las mujeres puedan dar su opinión. La

mayoría de las opiniones han sido tomadas en cuenta de los varones que de las mujeres... sería la barrera más grande que hay" (PE3, 2024). Esta disparidad refuerza un ciclo de exclusión y reduce la confianza de las mujeres en su capacidad para participar activamente.

Las normas culturales también juegan un papel en la limitación de la participación femenina. Una mujer menciona que en el pasado fue criticada por su activa participación, señalando que la percepción negativa de su comunidad desalentaba su involucramiento: "No, no me impedía nadie, pero si criticaban, que porque no tengo nada que hacer ando así" (PE1, 2024). Esto demuestra cómo los estereotipos y prejuicios dificultan que las mujeres se integren en la vida comunitaria de manera plena y sin juicios. La falta de organización adecuada en actividades comunitarias y la exclusión de ciertas personas en la planificación y convocatoria son también barreras.

Apoyo para participar en actividades políticas y sociales

El apoyo para que las mujeres rurales puedan involucrarse en actividades políticas y sociales es limitado y depende, en gran medida, de la familia o de sus propias iniciativas. El apoyo familiar emerge como un factor clave para facilitar la participación social de las mujeres. Por otro lado, en actividades religiosas, el respaldo de los padres y otros miembros de la comunidad se percibe como una forma de motivación y compromiso con las causas sociales. Como menciona la entrevistada: "Mis papás me han enseñado así, más todo para la iglesia. No hay que negárselas las cosas que piden porque es para Dios" (PE4, 2024).

En cuanto a actividades políticas, la mayoría de las mujeres entrevistadas reporta una falta de interés o involucramiento, ya sea por decisión personal o por la percepción de que su participación no tiene impacto significativo. Sin embargo, en el ámbito social, las mujeres sí se involucran en reuniones y eventos comunitarios cuando se les da la oportunidad, a pesar de que este apoyo es a menudo inconsistente o insuficiente.

Algunas participantes enfatizan la falta de apoyo de la comunidad o de las autoridades locales para fomentar su participación activa en actividades políticas y sociales. Una mujer destaca que muchas veces las iniciativas dependen completamente de ellas mismas, sin recibir orientación ni ayuda externa.

Desvalorización del trabajo de cuidado

El trabajo de cuidado que realizan las mujeres rurales está profundamente invisibilizado y naturalizado, tanto a nivel comunitario como en sus propios entornos familiares. Aunque algunas participantes reconocen el apoyo y valoración de sus hijos, persiste una falta de reconocimiento externo que refuerza las desigualdades y limita el bienestar de estas mujeres.

Invisibilización y naturalización del trabajo de cuidado

Para muchas mujeres, el reconocimiento de su trabajo proviene principalmente de sus hijos y, en algunos casos, de otros familiares cercanos. Este apoyo se traduce en actos de gratitud como ayuda económica, contribuciones a las tareas del hogar o palabras de aliento para continuar su desarrollo personal y educativo.

Sin embargo, este reconocimiento no siempre es constante ni equitativo. Algunas mujeres mencionan que el apoyo de los hijos depende de su edad y madurez; cuando son pequeños, no entienden la importancia del trabajo que realizan sus madres.

“Bueno, mis hijos, pero todavía son demasiado pequeños para que ellos entiendan ciertas cosas, ya cuando estén más grandes para poder decir qué tanto dan de valor a las cosas que hace uno en el hogar” (PE3, 2024).

A nivel comunitario, el trabajo de cuidado es frecuentemente invisibilizado. Varias mujeres expresan que fuera del entorno familiar no reciben reconocimiento alguno, lo que perpetúa la percepción de que este trabajo es una responsabilidad "natural" de las mujeres y no un aporte crucial al bienestar colectivo. Incluso en sus comunidades, las mujeres enfrentan críticas y juicios por no cumplir con expectativas irreales que combinan trabajo remunerado y cuidado familiar. Una entrevistada menciona que: “He tenido comentarios de que quizás que no puedo, que no me estoy yendo al trabajo o no estoy atendiendo a mis hijos, pero yo les he dicho a ellos que es falso, porque yo siempre dejo en cuidado a mis guaguas con mi mamá” (PE5, 2024). Esto refuerza una doble carga y desvalorización social de su labor

El trabajo de cuidado es ampliamente naturalizado, visto como una extensión inherente de la identidad femenina. Frases como "es mi responsabilidad" o "es algo que siempre he hecho" reflejan cómo las mujeres asumen este rol sin cuestionar su impacto físico y emocional (PE6, PE7, 2024).

Además, hay indicios de que, aunque algunas tareas comienzan a ser compartidas, estas suelen ser mínimas o realizadas de forma esporádica por los hombres en el hogar. Por ejemplo, una entrevistada señala que: “Él también sí ahora como ya no toma, ya ayuda a la casa. La ropa, de el mismo no más lava él (risas). La comida no, no más hace, solo él, cuando quiere hacer, cuando está solo” (PE4, 2024).

Pese a estas barreras, las mujeres demuestran una gran resiliencia, destacando su capacidad de adaptarse y superar adversidades. Varias participantes relatan experiencias de sacrificio para garantizar el bienestar y educación de sus hijos, incluso a costa de su propia salud y tiempo. Una entrevistada expresa que: “Antes nada, yo mismo tenía que hacer todo y era

muy difícil porque no había carretera” (PE7, 2024). Mientras que otra participante comenta: “Mis hijos siempre me han apreciado, yo vine dejando es por mi trabajo, no porque les quiero botar” (PE8, 2024). Este sacrificio, aunque admirado por sus hijos, no siempre se traduce en un cambio estructural o en la redistribución de las responsabilidades de cuidado.

Discusión

En el estudio, se ha evidenciado que las mujeres rurales de la comunidad de San Gabriel, al igual que otras mujeres rurales en contextos similares, enfrentan una sobrecarga de trabajo debido a las múltiples responsabilidades que deben asumir. Según Moser (1993), el triple rol de las mujeres implica no solo un rol productivo, sino también un rol reproductivo y comunitario, lo que las coloca en una situación de trabajo constante que no siempre es reconocido ni valorado. En este contexto, las mujeres en San Gabriel realizan actividades agrícolas, comerciales, reproductivas y comunitarias, sin contar con el apoyo necesario para equilibrar estos roles.

Como se ha mencionado en estudios previos, como el de Buri y Méndez (2024) sobre las mujeres de la parroquia Tarqui, las mujeres rurales no solo son las responsables del cuidado del hogar y de los miembros de la familia, sino que también deben gestionar la producción económica, a menudo enfrentando la falta de recursos y apoyo. Pérez Orozco (2006) amplía esta idea al señalar que el trabajo de cuidado, aunque fundamental, no solo implica la atención de los niños, sino que también involucra actividades que sostienen la vida cotidiana, como la preparación de alimentos, la limpieza y el apoyo emocional.

En el caso de las mujeres de San Gabriel, este trabajo no solo recae sobre ellas de manera exclusiva, sino que también está marcado por una invisibilización de las tareas que realizan en el hogar y la comunidad. Las entrevistas con las mujeres revelan que, a pesar de sus esfuerzos, sus roles reproductivo y comunitario son a menudo considerados naturales y, por lo tanto, no se valoran adecuadamente, lo que contribuye a la desvalorización del trabajo de cuidado. Esto coincide con lo que Fraser (2016) afirma sobre la separación entre la producción económica y la reproducción social, donde las tareas reproductivas, aunque esenciales, se mantienen invisibles y no son compensadas ni apoyadas.

Asimismo, en relación con las actividades productivas, las mujeres en San Gabriel desempeñan múltiples tareas que incluyen actividades agrícolas, la venta de productos y, en algunos casos, trabajo formal, como la docencia. Sin embargo, a pesar de su constante trabajo en la agricultura, el comercio y otras actividades, la falta de recursos, como las capacitaciones en temas productivos, es una barrera constante que limita su capacidad para mejorar y diversificar sus fuentes de ingresos. Las mujeres mencionan la falta de capacitación

adecuada y el acceso limitado a recursos, lo que restringe sus posibilidades de expansión y crecimiento en sus actividades productivas. Este aspecto está en línea con la teoría de Moser (1993), quien señala que la falta de recursos y la sobrecarga de responsabilidades afectan la efectividad del trabajo productivo de las mujeres, además de perpetuar su rol subordinado en el hogar y en la economía.

De manera similar a lo que Pérez Orozco (2006) argumenta sobre el trabajo de cuidado, las mujeres de San Gabriel siguen luchando para equilibrar estas múltiples responsabilidades, ya que su organización y autogestión son fundamentales para la supervivencia de sus hogares. En este sentido, las mujeres de San Gabriel muestran una resiliencia impresionante al asumir estas tareas sin recibir el apoyo necesario, lo que resalta las desigualdades estructurales y la explotación del trabajo no remunerado en sus comunidades. Tal como menciona Federici (2013), “el trabajo doméstico beneficia y sostiene el capitalismo” (p. 16).

Por lo tanto, al igual que lo observado en otros estudios, el triple rol de las mujeres en San Gabriel implica un alto costo en términos de su bienestar físico y emocional, como lo señala Moser (1993), quien destaca que las mujeres a menudo enfrentan una sobrecarga de trabajo que afecta su salud y su capacidad para disfrutar de tiempo libre o participar activamente en otras actividades sociales y comunitarias.

Factores que Perpetúan el Triple Rol de las Mujeres Rurales, Representantes de Hogar en San Gabriel

El estudio reveló varios factores que perpetúan y refuerzan el triple rol de las mujeres rurales en la comunidad de San Gabriel. Estos factores son principalmente estructurales y culturales, y se entrelazan con la falta de apoyo institucional, las barreras económicas y sociales, y la desigualdad de género, que limitan la capacidad de las mujeres para reducir su carga de trabajo y mejorar sus condiciones de vida.

Estructuras Económicas y Sociales

Una de las barreras más significativas que enfrentan las mujeres rurales en San Gabriel es la falta de recursos y la limitada capacitación en temas productivos, lo que perpetúa su rol productivo en condiciones de precariedad. Como mencionan varias participantes en el estudio, las mujeres están expuestas a un sistema en el que el trabajo agrícola y productivo se realiza sin los recursos adecuados para mejorar su eficiencia o diversificar sus actividades. Pérez Orozco (2006) señala que la invisibilidad del trabajo de cuidados, unido a la falta de acceso a oportunidades de capacitación, mantiene a las mujeres en una situación de dependencia económica y social.

En la comunidad de San Gabriel, se evidenció que las capacitaciones escasas y la falta de apoyo gubernamental y de entidades externas dificultan el desarrollo de habilidades productivas, lo que limita las posibilidades de expansión económica. Esta situación está en sintonía con lo que expone Fraser (2016) sobre la separación estructural entre la reproducción social y la producción económica, donde la falta de apoyo a la reproducción social, en este caso, el trabajo no remunerado y desvalorizado, contribuye a la precarización de las mujeres rurales. Las mujeres, al no contar con recursos suficientes ni con apoyo técnico adecuado, se ven obligadas a mantener sus actividades económicas en un círculo de reproducción de pobreza, donde su carga laboral no disminuye, sino que se perpetúa.

La escasez de oportunidades de desarrollo económico se combina con barreras sociales como la migración y las largas distancias que limitan el acceso a mercados y recursos. Según Herrera Guerrero (2023), la migración y la falta de acceso a mercados locales son factores que afectan directamente la sostenibilidad de las actividades productivas de las mujeres, lo que las obliga a depender aún más de estrategias de autogestión, sin que esto signifique una mejora sustantiva en su calidad de vida.

Desigualdad de Poder

La desigualdad de poder es otro factor clave que perpetúa el triple rol de las mujeres. En el contexto de San Gabriel, la distribución de las tareas dentro del hogar y la comunidad está influenciada por una asignación desigual de roles entre hombres y mujeres. La teoría del triple rol de Moser (1993) pone en evidencia cómo, mientras que los hombres suelen concentrarse en el rol productivo, las mujeres deben asumir de manera simultánea el rol reproductivo y comunitario, lo que refuerza las desigualdades de género en el ámbito familiar y en la sociedad en general.

Según las entrevistas realizadas, las mujeres a menudo se sienten desvalorizadas debido a la discriminación de género y las críticas por parte del entorno, como lo mencionan las participantes del estudio, quienes señalan que su trabajo, tanto en el hogar como en la comunidad, no siempre es reconocido ni valorado. Pérez Orozco (2006) resalta que este fenómeno de desvalorización no solo se presenta en la economía formal, sino también en el ámbito doméstico y comunitario, donde el trabajo de cuidado y las actividades reproductivas son sistemáticamente minimizadas.

Además, la falta de apoyo familiar y comunitario refuerza este ciclo de desigualdad. Aunque algunas mujeres mencionan el apoyo condicional de sus parejas o familiares, este apoyo no es siempre equitativo ni suficiente. En muchos casos, el apoyo condicional de la pareja se ve influenciado por dinámicas de poder dentro del hogar, donde las mujeres deben cumplir con

expectativas de género que las colocan en una posición subordinada. Esto se alinea con lo que Batthyány & Sánchez (2020) mencionan sobre cómo las mujeres enfrentan críticas y barreras sociales que las colocan en una situación de dependencia y sobrecarga de trabajo, dificultando la redistribución de las tareas dentro del hogar.

Cultura y Valores

Finalmente, la cultura y los valores profundamente arraigados en la comunidad de San Gabriel también perpetúan el triple rol de las mujeres. Las mujeres de la comunidad asumen, de manera generalizada, el cuidado del hogar y la crianza de los hijos como una responsabilidad natural vinculada a su identidad de género. Como señala Balgah et al. (2019), esta naturalización de las tareas reproductivas refuerza las desigualdades de género, ya que las mujeres no tienen la oportunidad de delegar estas responsabilidades ni de redefinir su rol dentro de la comunidad.

Además, la resistencia a la crítica y la adaptación a los estereotipos de género son mecanismos que perpetúan este ciclo de trabajo y desigualdad. Las mujeres se ven presionadas a seguir desempeñando sus roles tradicionales sin cuestionar el sistema, ya que hacerlo podría generar conflictos dentro de la comunidad. Caro & Barra (2021) argumentan que la resistencia a las críticas es una forma de resistencia pasiva ante la constante desvalorización de su trabajo, y la falta de una reconstrucción de los roles de género en la comunidad limita la posibilidad de un cambio estructural.

Consecuencias del Triple Rol de las Mujeres Rurales, Representantes de Hogar en San Gabriel

El estudio ha revelado que las consecuencias del triple rol de las mujeres rurales en San Gabriel son múltiples y afectan tanto su calidad de vida como su participación social y el reconocimiento de su trabajo de cuidado. Estas consecuencias no solo se reflejan en la sobrecarga física y emocional que experimentan, sino también en la desvalorización de su trabajo, lo que limita su bienestar y su empoderamiento.

Impacto en la Calidad de Vida: Sobrecarga Física y Emocional

Una de las consecuencias más evidentes del triple rol de las mujeres es el impacto en su bienestar físico y emocional, lo que genera un desgaste significativo en su salud. Como mencionan las participantes, las mujeres a menudo experimentan cansancio extremo, dolores físicos, como dolor de espalda, piernas y cabeza, debido a la combinación de trabajo doméstico, actividades productivas y su participación en tareas comunitarias. Esta

sobrecarga física, a menudo ignorada o minimizada, es un reflejo directo de lo que Pérez Orozco (2006) señala sobre la invisibilización del trabajo de cuidados.

Además, el estrés derivado de la falta de tiempo para sí mismas, la presión constante por cumplir con todos los roles y la falta de apoyo externo se traduce en problemas de salud mental, como ansiedad y depresión. Como menciona una de las participantes, la exigencia de estar constantemente en movimiento, sin tiempo de descanso o de autocuidado, se vuelve una carga insostenible que afecta su calidad de vida. El estudio de Fraser (2016) refuerza esta observación, al subrayar cómo la sobrecarga de trabajo no solo afecta a las mujeres en términos físicos, sino que también impacta en su capacidad para disfrutar de una vida equilibrada y satisfactoria.

Desvalorización del Trabajo de Cuidado: Invisibilidad y Normalización

La desvalorización del trabajo de cuidado es otra consecuencia clave que afecta a las mujeres rurales en San Gabriel. El trabajo doméstico y de cuidado, a menudo percibido como una responsabilidad natural de las mujeres, no recibe el reconocimiento que merece. Aunque las mujeres desempeñan una parte crucial en la organización de sus hogares y en la educación de sus hijos, este trabajo no es considerado como parte de la economía productiva, lo que contribuye a la invisibilización del trabajo de cuidados.

Esto se alinea con lo que Pérez Orozco (2006) argumenta sobre cómo el trabajo de cuidados, aunque esencial para el funcionamiento del sistema económico y social, es históricamente despreciado y mal remunerado. En el caso de San Gabriel, las mujeres mencionan que su trabajo no es reconocido fuera del hogar, lo que perpetúa su situación de dependencia y limita su capacidad para acceder a recursos y apoyo. Esta desvalorización no solo afecta la percepción que tienen de sí mismas, sino que también impacta en su autonomía económica y en su participación en actividades más allá del hogar.

Participación Social: Barreras para el Empoderamiento y la Toma de Decisiones

En cuanto a la participación social, las mujeres rurales de San Gabriel enfrentan varias barreras que limitan su capacidad para involucrarse plenamente en la vida comunitaria y tomar decisiones importantes. La falta de tiempo, derivada de la sobrecarga de trabajo, y la falta de apoyo social y familiar dificultan su participación activa en eventos comunitarios y en procesos de toma de decisiones. Aunque muchas mujeres mencionan que se sienten valoradas en su comunidad y contribuyen con su trabajo, la falta de espacios adecuados para la participación femenina y las dinámicas de poder tradicionales en la comunidad, que

colocan a los hombres en roles de liderazgo, limitan su capacidad para tomar decisiones importantes a nivel comunitario.

Esto se refleja en lo que mencionan las participantes del estudio, quienes a menudo sienten que sus opiniones no son tomadas en cuenta en procesos importantes de la comunidad, a pesar de ser ellas las que asumen la mayor parte del trabajo comunitario. Esta situación se alinea con la teoría de Moser (1993) sobre el triple rol, en la que se observa que, a pesar de su gran participación en el ámbito comunitario, las mujeres no siempre tienen un reconocimiento equitativo ni una participación activa en las decisiones que afectan a sus comunidades. Este fenómeno refuerza las desigualdades de género y limita el empoderamiento de las mujeres, pues a pesar de su involucramiento en diversas áreas de la vida social, su capacidad de influir en los cambios estructurales sigue siendo limitada.

Conclusiones

En conclusión, las manifestaciones del triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar, en San Gabriel reflejan una realidad compleja debido a tener múltiples responsabilidades y no ser reconocidas por su trabajo. Las mujeres no solo desempeñan un rol productivo, sino que también gestionan las actividades reproductivas y comunitarias al mismo tiempo. Esta situación evidencia las profundas desigualdades de género que estructuran las dinámicas sociales y económicas en sus comunidades, y destaca la necesidad urgente de reconocer, valorar y apoyar el trabajo de cuidado, además de ofrecer acceso a recursos y capacitación para que las mujeres puedan mejorar sus condiciones de vida y avanzar hacia una mayor autonomía y empoderamiento.

Los factores que perpetúan el triple rol de las mujeres rurales, en San Gabriel son una combinación de barreras económicas, desigualdad de poder y estructuras culturales arraigadas. Estas estructuras contribuyen a la sobrecarga de trabajo de las mujeres, limitan sus posibilidades de mejora económica y refuerzan las desigualdades estructurales que mantienen a las mujeres en una situación de vulnerabilidad y explotación, tanto en el hogar como en la comunidad. La lucha por el reconocimiento y la redistribución de estas responsabilidades es esencial para mejorar las condiciones de vida y el bienestar de las mujeres en San Gabriel. Para ello, es fundamental diseñar políticas públicas que reconozcan el valor de su trabajo y promuevan su integración activa en el desarrollo social y económico de sus comunidades.

Finalmente, las consecuencias del triple rol de las mujeres rurales en San Gabriel son profundas y afectan su calidad de vida, bienestar físico y emocional, y participación social. La desvalorización del trabajo de cuidados, la sobrecarga física y emocional, y las barreras para participar en la toma de decisiones limitan su empoderamiento, autonomía y bienestar general. Estas consecuencias reflejan la necesidad urgente de reconocer y redistribuir las responsabilidades que recaen sobre las mujeres rurales. No solo se trata de mejorar sus condiciones de vida, sino también de promover una participación equitativa y un reconocimiento justo dentro de sus comunidades. Este cambio debe ser estructural y cultural, valorando el trabajo reproductivo, ofreciendo acceso a mayores oportunidades de desarrollo personal y colectivo y, en última instancia, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Este proceso de transformación implica no solo la visibilización de los roles de las mujeres, sino también la creación de entornos donde puedan acceder a recursos, apoyos y redes que

les permitan participar plenamente en los procesos de toma de decisiones, avanzando así hacia una igualdad sustantiva en la sociedad.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos de esta investigación, se proponen las siguientes recomendaciones para mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales, representantes de hogar, en San Gabriel:

Reconocimiento y valorización del trabajo reproductivo

Es fundamental visibilizar y valorar el trabajo de cuidado que las mujeres realizan en sus hogares y en la comunidad de San Gabriel. Para ello, se recomienda implementar campañas de sensibilización que promuevan el reconocimiento social y económico del trabajo reproductivo, tanto en el ámbito familiar como comunitario.

Fortalecimiento de redes de apoyo comunitarias

Se debe fomentar la creación de redes de apoyo entre mujeres en la comunidad, que les permitan compartir recursos, conocimientos y experiencias. Además, estas redes deben estar acompañadas de servicios de apoyo que les faciliten la conciliación de sus roles, como guarderías o espacios de descanso.

Capacitación y acceso a recursos productivos

A fin de mejorar las capacidades productivas y la sostenibilidad económica de las mujeres, es importante que se les brinde capacitación continua en áreas clave como agricultura, comercio, finanzas y emprendimiento. Además, es necesario mejorar el acceso a recursos económicos, como créditos, subvenciones y asistencia técnica, para facilitar el desarrollo de sus actividades productivas.

Políticas públicas que promuevan la equidad de género

Se recomienda la implementación de políticas públicas que aborden específicamente las necesidades de las mujeres rurales, reconociendo la carga del triple rol que asumen. Estas políticas deben incluir programas de apoyo económico, servicios de salud accesibles y programas de desarrollo comunitario centrados en las mujeres.

Promoción de la igualdad de género en la toma de decisiones

Es esencial crear espacios de participación política y social que garanticen la equidad de género en la toma de decisiones, tanto a nivel familiar como comunitario. Las mujeres deben ser incluidas en todos los niveles de liderazgo y toma de decisiones dentro de sus comunidades, para asegurar que sus voces sean escuchadas y sus necesidades sean atendidas.

Reducción de la sobrecarga de trabajo

Finalmente, es necesario implementar estrategias que ayuden a reducir la sobrecarga de trabajo de las mujeres, como la redistribución de responsabilidades dentro de los hogares y las comunidades. Esto debe incluir el involucramiento de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado, para equilibrar la carga laboral entre géneros.

Referencias

- Aguirre, C., & Balbin, I. (s. f.). *El rol actual de la mujer en el ámbito rural: La experiencia en el noroeste argentino*. AUDHE - Asociación Uruguaya de Historia Económica.
- Balgah, R., Bime, J., & Amungwa, F. (2019). A Gender Analysis of Intra-Household Division of Labor in Cameroon Using Moser's Triple Roles Framework. *ResearchGate*. <https://doi.org/10.9734/ajaees/2019/v29i430095>
- Batthyány, K., & Sánchez, A. S. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio. Nueva Época*, 25, 9-21. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29284>
- Bedoya, M., & Velásquez, L. (2020). *La mujer rural: Un análisis de las condiciones socioeconómicas y participación laboral de la mujer rural en Colombia* [Pregrado, Universidad EAFIT]. <http://hdl.handle.net/10784/16793>
- Bortolotto, C., Mola, C., & Tovo-Rodrigues, L. (2018). Qualidade de vida em adultos de zona rural no Sul do Brasil: Estudo de base populacional. *Revista de Saúde Pública*, 52, 4s. <https://doi.org/10.11606/S1518-8787.2018052000261>
- Buele, M. (2020). *Análisis socioeconómico de las mujeres jefas del hogar en la parroquia La Iberia, cantón El Guabo provincia el Oro en el año 2019*. [Pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/18791/1/UPS-CT008780.pdf>
- Buri Vélez, E. C., & Méndez Llivichusca, K. N. (2024). *Experiencias respecto al triple rol de las mujeres de las ferias de la Parroquia Tarqui, en Cuenca, Ecuador, en el periodo 2023-2024* [bachelorThesis, Universidad de Cuenca]. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/44139>
- Caro Molina, P., & Barra Lobos, C. (2021). Mujeres y territorios: Estrategias de resistencia a las estructuras que generan condiciones de exclusión social. *Trabajo social*, 23(2), 315-334. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n2.87711>

CEPAL. (2021). *Valorización económica del trabajo no remunerado de los hogares*.

<https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/valorizacion-economica-trabajo-no-remunerado-hogares-cepal-2021.pdf>

CEPALSTAT. (2023). *Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas*.

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/>

Cruz, L., & Rodríguez, D. (2016). Calidad de vida de mujeres rurales jefes de hogar de familias monoparentales en la vereda La Llanerita de Villavicencio, Meta. *Lebret*, 8, 203-239.

ENAMR. (2023). *Mujeres rurales transforman los sistemas agroalimentarios de Ecuador | Naciones Unidas en Ecuador*. Naciones Unidas Ecuador.

<https://ecuador.un.org/es/227202-mujeres-rurales-transforman-los-sistemas-agroalimentarios-de-ecuador>, <https://ecuador.un.org/es/227202-mujeres-rurales-transforman-los-sistemas-agroalimentarios-de-ecuador>

FAO. (2023). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*.

<https://doi.org/10.4060/cc5060es>

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.

Femenias, M. L. (2019). *Itinerarios de teoría feminista y de género: Algunas cuestiones histórico-conceptuales*. Secretaría de Posgrado, Universidad Nacional de Quilmes.

<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3819>

Flores, J., & Sigcha, A. (2017). *LAS MUJERES RURALES EN ECUADOR*.

https://d3o3cb4w253x5q.cloudfront.net/media/documents/mujeres_rurales_en_ecuador.pdf

Fraser, N. (2016). *Las Contradicciones del Capital y los Cuidados*. 111-132.

GAD parroquial Chaucha. (2019). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Chaucha.

GAD parroquial Chaucha. <https://chaucha.gob.ec/azuay/division-politica/>

Gobierno de Ecuador. (2024). *Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024-2025 –*

Secretaría Nacional de Planificación. <https://www.planificacion.gob.ec/plan-de-desarrollo-para-el-nuevo-ecuador-2024-2025/>

- Herrera Guerrero, C. P. (2023). *Revista sobre el rol de las Mujeres Rurales de la Organización Virgen del Volcán* [bachelorThesis, Universidad Politécnica Salesiana]. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24381>
- INEC. (2020). *El INEC también genera estadísticas de trabajo no remunerado*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/el-inec-tambien-genera-estadisticas-de-trabajo-no-remunerado/>
- INEC. (2022). *Principales Resultados del Censo Ecuador Cuenta Conmigo*. <https://censoecuador.ecudatanalytics.com/>
- Jimbo, M. (2021). *Análisis del triple rol que desempeñan las mujeres vivanderas del Mercado 10 de Agosto de la ciudad de Cuenca* [Pregrado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/36038>
- Linardelli, M. F., & Pessolano, D. (2021). *Mujeres rurales latinoamericanas y trabajo reproductivo*. <https://www.teseopress.com/reproducirysostenerlavida/chapter/mujeres-rurales-latinoamericanas-y-trabajo-reproductivo/>
- Llivichuzhca Caivinagua, M. A. (2021). *Mujeres rurales en la participación y el cuidado en tiempo de cuarentena por Covid 19 marzo-agosto 2020 en la comunidad de Dacte, Cantón Sígus* [Pregrado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/37444>
- Logiovine, S., & Bianqui, V. (2024). *EL DESAFÍO DE MEDIR LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL MEDIO RURAL*. <https://www.aacademica.org/sabrina.logiovine/5>
- Moser, C. (1989). Gender planning in the third world: Meeting practical and strategic gender needs. *World Development*, 17(11), 1799-1825. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(89\)90201-5](https://doi.org/10.1016/0305-750X(89)90201-5)
- Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training* (Taylor&Francis e-Library). New Fetter Lane.
- ONU. (2011). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. <https://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/>

- Passeron, J.-C. (1983). La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: Una evaluación crítica del concepto de contradicción interna. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 1(3), Article 3. <https://doi.org/10.24201/es.1983v1n3.1321>
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, Article 5.
- Ramírez, L. (2015). Roles de género, mujeres rurales cabeza de hogar. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 3(1), Article 1.
- Siliprandi, E., & Zuluaga, G. (2014). *GÉNERO, AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA*. Icaria. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886054.pdf>
- Stewart, L. (2024). *El muestreo intencional en la investigación cualitativa*. ATLAS.ti. <https://atlasti.com/es/research-hub/muestreo-intencional>
- Tello, F. (2009). *La participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: Barreras y desafíos para una efectiva democracia de género* [Maestría]. https://iknowpolitics.org/sites/default/files/la_participacion_politica_de_las_mujeres_en_los_gobiernos_locales_latinoamericanos.pdf
- Valenciano, P., Capobianco, M., & Uribe Toril, J. (2017). Vulnerabilidad laboral de la mujer rural latinoamericana. *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 26(52), 130-151.
- Vargas, M. C. (2021). Patriarcado-Capitalismo, una alianza para la opresión de mujeres. *"Tramas Sociales" Revista del Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS)*, 3(03), Article 03.
- Zabala Murillo, M. A., Lobo Anaya, K. P., & Vargas Prieto, A. (2023). Los tres roles de la mujer rural en el desarrollo de los territorios: Productivo, reproductivo y comunitario. *CLIO América*, 17(33), 137-145.

Anexos

Anexo A: Guía de preguntas

Guía de preguntas para la entrevista semiestructurada con Mujeres Rurales Representantes de Hogar de San Gabriel, Chaucha

Consigna: Soy estudiante de la carrera de Género y Desarrollo de la Universidad de Cuenca y estoy realizando mi trabajo titulado con el título "Análisis del Triple Rol de las Mujeres Rurales, Representantes de Hogar de la Comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024". Le solicito amablemente su autorización para grabar esta entrevista en profundidad, mediante la firma del consentimiento informado. Todos sus comentarios y opiniones serán valiosos para este estudio. Le agradezco de antemano su disposición y colaboración con esta investigación.

Fecha

Hora de inicio.....

Hora de salida.....

Categorías	Subcategorías	Preguntas
		Objetivo general: Determinar el triple rol de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024.
		Objetivo específico: Explorar las manifestaciones del triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.
	Rol productivo	¿Cuáles son sus actividades económicas y cómo se organiza para realizarlas?
		¿Alguien más de su familia aporta económicamente dentro de su hogar, quién o quiénes y cómo lo hacen?
		¿Mientras trabaja, quien cuida de su hogar?
		¿Considera que su trabajo ha sido valorado dentro de su comunidad? y ¿Cómo lo percibe?
	Rol reproductivo	¿Cómo se organiza para realizar sus tareas de cuidados y cómo se siente al respecto?
		¿Algún integrante de su hogar ayuda en las actividades del hogar, quién, quiénes y cómo?

Triple rol		¿Usted se cuida, por qué?, si es así ¿Qué actividades realiza durante su tiempo libre?
	Rol comunitario	¿En qué actividades de la comunidad usted participa y cuál es su rol?
		¿Usted participa o ha participado en alguna organización de la comunidad y cuál ha sido su aporte?
		¿Usted qué opina sobre el hecho de que las mujeres asuman liderazgos en las organizaciones de su comunidad?
Factores		Objetivo específico 2: Identificar los factores determinantes que generan y perpetúan el triple rol que desempeñan las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.
	Estructuras económicas y sociales	¿Ha tenido usted posibilidades de capacitación en temas productivo y cómo ha influido esto en su desempeño diario?
		¿Se ha sentido alguna vez discriminada, si es así de qué forma?
	Desigualdad de poder	¿Participa en las decisiones importantes de su comunidad o en el trabajo?
		¿Siente que su opinión es tomada en cuenta en su comunidad? ¿Por qué?
	Cultura y Valores	¿Qué cambios cree que son necesarios para que las mujeres puedan tener más oportunidades de desarrollo?
		¿Qué cree usted que piensan los hombres de su comunidad sobre las mujeres que trabajan fuera del hogar?
Consecuencias		Objetivo específico 3: Analizar las consecuencias del ejercicio del triple rol en la calidad de vida y la participación social de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.
	Calidad de vida	¿Cómo afecta en su salud las actividades que realiza a diario?

		¿Cómo influye la carga de trabajo en su capacidad para disfrutar de la vida familiar y personal?
	Participación social	¿Qué barreras enfrenta para participar más activamente en eventos o decisiones comunitarias?
		¿Cómo percibe el apoyo de su comunidad y su familia para participar en actividades sociales y políticas?
	Desvalorización del trabajo de cuidado	¿Qué experiencias ha tenido en relación con el reconocimiento (o falta de reconocimiento) de su trabajo de cuidado?
		¿Cómo percibe usted el nivel de reconocimiento y valoración que su familia otorga a su trabajo en el hogar?

Anexo B: Matriz de categorización

Objetivo 1: Explorar las manifestaciones del triple rol (productivo, reproductivo y comunitario) de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.

Categoría	Subcategoría	Preguntas
Triple rol	Productivo	¿Cuáles son sus actividades económicas y cómo se organiza para realizarlas? ¿Alguien más de su familia aporta económicamente dentro de su hogar, quién o quiénes y cómo lo hacen? ¿Mientras trabaja, quien cuida de su hogar? ¿Considera que su trabajo ha sido valorado dentro de su comunidad? y ¿Cómo lo percibe?
Triple rol	Reproductivo	¿Cómo se organiza para realizar sus tareas de cuidados y cómo se siente al respecto? ¿Algún integrante de su hogar ayuda en las actividades del hogar, quién, quiénes y cómo? ¿Usted se cuida, por qué?, si es así ¿Qué actividades realiza durante su tiempo libre?

Categoría	Subcategoría	Preguntas
Triple rol	Comunitario	¿En qué actividades de la comunidad usted participa y cuál es su rol? ¿Usted participa o ha participado en alguna organización de la comunidad y cuál ha sido su aporte? ¿Usted que opina sobre el hecho de que las mujeres asuman liderazgos en las organizaciones de su comunidad?

Teoría: La teoría del marco del triple rol (Moser, 1989)

Objetivo 2: Identificar los factores determinantes que generan y perpetúan el triple rol que desempeñan las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.

Categoría	Subcategoría	Preguntas
Factores que generan el triple rol	Estructuras sociales y económicas	¿Se ha sentido alguna vez discriminada, si es así de qué forma? ¿Ha tenido usted posibilidades de capacitación en temas productivos y cómo ha influido esto en su desempeño diario?
Factores que generan el triple rol	Desigualdad de poder	¿Participa en las decisiones importantes de su comunidad o en el trabajo? ¿Siente que su opinión es tomada en cuenta en su comunidad? ¿Por qué?
Factores que generan el triple rol	Cultura y valores	¿Qué cambios cree que son necesarios para que las mujeres puedan tener más oportunidades de desarrollo? ¿Qué cree usted que piensan los hombres de su comunidad sobre las mujeres que trabajan fuera del hogar?

Teoría: La teoría de la reproducción social o crisis de cuidado (Fraser, 2016)

Objetivo 3: Determinar las consecuencias del ejercicio del triple rol en la calidad de vida y la participación social de las mujeres rurales, representantes de hogar, de la comunidad de San Gabriel.

Categoría	Subcategoría	Preguntas
Consecuencias del triple rol	Calidad de vida	¿Cómo afecta en su salud las actividades que realiza a diario? ¿Cómo influye la carga de trabajo en su capacidad para disfrutar de la vida familiar y personal?
Consecuencias del triple rol	Participación social	¿Qué barreras enfrenta para participar más activamente en eventos o decisiones comunitarias? ¿Cómo percibe el apoyo de su comunidad y su familia para participar en actividades sociales y políticas?
Consecuencias del triple rol	Desvalorización del trabajo de cuidado	¿Cómo percibe usted el nivel de reconocimiento y valoración que su familia otorga a su trabajo en el hogar? ¿Qué experiencias ha tenido en relación con el reconocimiento (o falta de reconocimiento) de su trabajo de cuidado?

Teoría: La teoría del cuidado (Orosco, 2006)

Anexo C: Consentimiento informado

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: **Análisis del Triple Rol de las Mujeres Rurales, Representantes de Hogar de la Comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024.**

Datos del equipo de investigación:

	Nombres completos	# de cédula	Institución a la que pertenece
Investigador Principal	Dennis Steven Prado Chacho	0106105794	Universidad de Cuenca
¿De qué se trata este documento?			

De la manera más comedida y respetuosa le invitamos a usted a participar en este estudio, que se realizará en el mes de Octubre de 2024. En este documento llamado "consentimiento informado" se explica las razones por las que se realiza el estudio, cuál será su participación y si acepta la invitación. También se explican los posibles riesgos, beneficios y sus derechos en caso de que usted decida participar. Después de revisar la información en este Consentimiento y aclarar todas sus dudas, tendrá el conocimiento para tomar una decisión sobre su participación o no en este estudio. No tenga prisa para decidir. Si es necesario, lleve a la casa y lea este documento con sus familiares u otras personas que son de su confianza.

Introducción

Es de su conocimiento el proceso de investigación que se está llevando a cabo en el proyecto de investigación **Análisis del Triple Rol de las Mujeres Rurales, Representantes de Hogar de la Comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024**". Por tal motivo, la razón por la cual se está realizando esta investigación es desarrollar un proceso que nutra la experiencia de investigación, partiendo desde los obstáculos y buenas prácticas que se han presentado a lo largo del proyecto.

Es importante señalar que este proceso de investigación parte de las dificultades que se presentan al momento de ejecutar y plantear investigaciones que se relacionen con el triple rol de las mujeres rurales..

Objetivo del estudio

El objetivo del estudio es **determinar el Triple Rol de las Mujeres Rurales, Representantes de Hogar de la Comunidad San Gabriel de Chaucha, en Ecuador. Año 2024.**

Descripción de los procedimientos

Para la realización de esta investigación, en primer lugar, se entregará el consentimiento informado a los participantes. Justo después de haber firmado por la persona a ser entrevistada, se procederá a aplicar una entrevista en profundidad, utilizando una guía de preguntas semiabiertas. Esto permitirá a la entrevistada responder según su criterio y consideración. La duración estimada de la entrevista será de aproximadamente una hora. Una vez obtenida la información, se procesará en el programa Atlas.ti, y posteriormente se realizará un análisis descriptivo utilizando citas de las entrevistas obtenidas, manteniendo confidencialidad (uso de códigos).

Riesgos y beneficios

Debido a la naturaleza del tema que se estudia, los riesgos que pueden surgir en el estudio están asociados con la momentánea incomodidad que representa tratar esta temática, como resultado, los participantes son libres de responder a las preguntas que se plantean.

Los beneficios del estudio será el de participar en un proceso en el que se exteriorizan las experiencias en torno a la investigación y con esto un mayor entendimiento de las mismas. Además, la información será devuelta a los participantes junto con una presentación de los hallazgos de esta investigación. Es vital señalar que el estudio tiene como objetivo continuar la investigación social sobre el triple rol de la mujer rural, explorando sus dinámicas en los ámbitos familiar, laboral y comunitario, contribuyendo de esta manera a un mayor conocimiento y comprensión de este fenómeno socialmente relevante.

Otras opciones si no participa en el estudio
Es importante señalar que usted es completamente libre de participar o no en el estudio actual.
Derechos de los participantes <i>(debe leerse todos los derechos a los participantes)</i>
Usted tiene derecho a: 1) Recibir la información del estudio de forma clara; 2) Tener la oportunidad de aclarar todas sus dudas; 3) Tener el tiempo que sea necesario para decidir si quiere o no participar del estudio; 4) Ser libre de negarse a participar en el estudio, y esto no traerá ningún problema para usted; 5) Ser libre para renunciar y retirarse del estudio en cualquier momento; 6) Recibir cuidados necesarios si hay algún daño resultante del estudio, de forma gratuita, siempre que sea necesario; 7) El respeto de su anonimato (confidencialidad); 8) Que se respete su intimidad (privacidad); 9) Recibir una copia de este documento, firmado y rubricado en cada página por usted y el investigador; 10) Tener libertad para no responder preguntas que le molesten.
Información de contacto
Si usted tiene alguna pregunta sobre el estudio por favor llame al siguiente teléfono (0979572398) que pertenece a <u>(Dennis Steven Prado Chacho)</u> o envíe un correo electrónico a (dennis.prado@ucuenca.edu.ec).
Consentimiento informado <i>(Es responsabilidad del investigador verificar que los participantes tengan un nivel de comprensión lectora adecuado para entender este documento.</i>
Comprendo mi participación en este estudio. Me han explicado los riesgos y beneficios de participar en un lenguaje claro y sencillo. Todas mis preguntas fueron contestadas. Me permitieron contar con tiempo suficiente para tomar la decisión de participar y me entregaron una copia de este formulario de consentimiento informado. Acepto voluntariamente participar en esta investigación.

Nombres completos del/a participante

Firma del/a participante

Fecha

Nombres completos del/a investigador_____
Firma del/a investigador_____
Fecha

Si usted tiene preguntas sobre este formulario puede contactar al Dr. Ismael Morocho Malla, Presidente del Comité de Bioética de la Universidad de Cuenca, al siguiente correo electrónico: ismael.morocho@ucuenca.edu.ec